



VII

CONGRESO ORDINARIO
COMPAÑERO JOSÉ 'PEPE' MUJICA

16-18 DE OCTUBRE DE 2026

PALACIO PEÑAROL

VIII CONGRESO ORDINARIO COMPAÑERO JOSÉ 'PEPE' MUJICA

Documento aprobado en el Plenario Nacional del 8 de agosto de 2026





CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: Coyuntura internacional	3
1.1 El escenario global y regional	3
1.2 La posición del Frente Amplio	13
CAPÍTULO II: Balance a partir del Congreso 50 Años de Unidad	19
CAPÍTULO III: Estrategia política y línea programática para el ciclo progresista	32
3.1 Lineamientos estratégicos del ciclo progresista	32
3.2 Políticas de alianzas sociales y políticas	36
CAPÍTULO IV: Rol de la fuerza política	45
4.1 Introducción	45
4.2 Nuevas formas de vinculación con la sociedad, herramientas tradicionales de militancia y participación	46
4.3 El papel de la fuerza política en el proceso de transformación	54
4.4 Plan de acción y proyección temporal hacia el 2029	56

INTRODUCCIÓN

1. Presentamos ante este, el máximo órgano de dirección del Frente Amplio, el informe a la sesión ordinaria, plasmado en el documento que pretende orientar la discusión del Congreso que tiene el objetivo de delinear el rumbo estratégico que orientará la acción política, programática y orgánica de nuestra fuerza política en la etapa que se avecina de cara a la construcción de una nueva síntesis de izquierda, progresista y popular.
2. Este documento es el resultado de un riguroso proceso de elaboración colectiva que sintetiza los debates, diagnósticos y propuestas acumuladas por la fuerza política a lo largo y ancho de todo el territorio nacional en el período abarcado desde el Congreso 50 Años de Unidad hasta la fecha. Su elaboración es el trabajo de decenas de compañeras y compañeros de la fuerza política que representan la diversidad territorial y sectorial del Frente Amplio. Un resultado así es posible a través del esfuerzo generoso de nuestra militancia para construir acuerdos sobre la base de la comprensión recíproca de nuestra diversidad, método que hizo y hace posible la unidad de la izquierda uruguaya hace más de 55 años.
3. El documento está estructurado en cuatro capítulos que analizan la coyuntura internacional, el balance político desde el Congreso 50 Años de Unidad, la estrategia de cara al ciclo de transformaciones que inaugura el gobierno frenteamplista y el rol de la fuerza política en ese proceso. Este informe busca incorporar en su elaboración la perspectiva de género y antirracista como elementos constitutivos de nuestro proyecto político y no como capítulos aislados ni enunciados parciales.
4. Nuestro proyecto de país tiene un rumbo claro: una economía que crezca para reducir las desigualdades a partir de una mejor redistribución de la riqueza; que priorice a las infancias; que impulse modelos de producción y consumo sostenibles, y que avance en una transición ecológica justa. Un país que se desarrolle para ganar tiempo de vida y libertad para las personas.
5. La unidad del Frente Amplio es nuestro principal patrimonio estratégico y la herramienta indispensable para la transformación de la sociedad. A través de este proceso de elaboración colectiva, demostramos que la unidad no es uniformidad, sino la capacidad estratégica de acordar un rumbo común respetando las diversidades.
6. Desde sus más profundas raíces históricas, el Frente Amplio convoca a la más amplia unidad de las fuerzas sociales, productivas y culturales para construir las mayorías necesarias que permitan llevar adelante nuestro programa de transformaciones inspirado en el ideario artiguista.
7. Ponemos a consideración de este Congreso, que comienza a desarrollarse en cada uno de los Comités de Base del país, un documento que sintetiza la fuerza viva de la militancia, el diálogo sistemático con la sociedad civil organizada y el compromiso ético inquebrantable de la fuerza política con las grandes mayorías populares.

CAPÍTULO I: Coyuntura internacional

1.1 El escenario global y regional

Análisis de las tensiones geopolíticas actuales y la reconfiguración del poder global

8. El capitalismo global atraviesa una crisis caracterizada por: el predominio de lo financiero sobre lo productivo; una concentración extrema de la riqueza en permanente aumento; la agudización de las desigualdades y un deterioro de la gobernanza global con sus consecuentes amenazas para la paz, y la integración de los pueblos. Esta fase se sostiene mediante la explotación sistemática de la fuerza de trabajo mundial y la extracción de recursos naturales en el sur global. Las consecuencias de estas transformaciones no afectan por igual a toda la población. Las desigualdades económicas, ambientales y sociales tienen impactos diferenciados según el género, la pertenencia étnico-racial, el territorio y otras condiciones de vulnerabilidad.
9. Presenciamos uno de los momentos de mayor concentración de la riqueza a nivel global donde el 1% más rico posee más riqueza que el 95% de la población más pobre y posee el 43% de todos los activos financieros mundiales.¹ De este modo, el sistema opera mediante un ciclo autorreferencial de acumulación que, hasta el momento, carece de mecanismos eficaces de regulación o límites institucionales a escala global.
10. Estados Unidos y los centros del capital transnacional, ante la pérdida de su hegemonía económica frente a potencias emergentes como China, Rusia e India y el surgimiento de un mundo multipolar, recurren de manera cada vez más agresiva a la fuerza coercitiva para asegurar su poder y el control de las materias primas y los mercados energéticos estratégicos. En este sentido, el modo de producción extractivista y el patrón de consumo desenfrenado a escala mundial han generado una severa crisis socioambiental sintetizada en el fenómeno del cambio climático, la pérdida acelerada de biodiversidad y la degradación de la biosfera, todo es consecuencia inherente a la lógica de acumulación ilimitada. Nuestra supervivencia está directamente ligada al equilibrio y la salud de las demás especies con las que compartimos el planeta, por lo tanto, resulta imperativo superar las actuales relaciones sociales de producción mediante una transición hacia modelos que supediten el valor de cambio a la sostenibilidad de la vida.
11. El avance científico y tecnológico actual no puede limitarse a responder a las demandas del mercado. Como sociedad, debemos orientar este progreso hacia la construcción de modelos económicos y sociales alternativos. Nuestro objetivo prioritario debe ser garantizar la dignidad humana, la justicia distributiva y la protección del ambiente.

1 OXFAM. Multilateralismo en una era de oligarquía global (2024). <https://www.oxfam.org/en/research/multilateralism-era-global-oligarchy>

12. La arquitectura financiera global actual, regida por instituciones que tuvieron su origen en la consolidación del orden posterior a la Segunda Guerra Mundial y que legitimaron y ayudaron a la construcción de un orden unipolar con Estados Unidos y sus espacios de influencia a la cabeza, está siendo desafiada por instituciones que cuestionan su vigencia y el poderío que ha ejercido en las economías de los países del sur global. El foro de los BRICS, su Nuevo Banco de Desarrollo y la iniciativa de la Franja y la Ruta, son algunos de los espacios de alcance global que han enfrentado ese orden unipolar y, como tales, merecen la atención de nuestra fuerza política. A modo de ejemplo las economías de los BRICS concentran cerca del 40 % del producto bruto interno (PBI) mundial y casi la mitad de la población del planeta.²
13. El continente africano y buena parte de Asia continúan enfrentando los efectos combinados del extractivismo, el endeudamiento externo y la injerencia de las potencias del Norte, donde se disputan los recursos estratégicos y rutas comerciales bajo una lógica neocolonial. A la vez, emergen allí experiencias de cooperación Sur-Sur que desafían el orden unipolar y merecen el seguimiento atento de nuestra fuerza política.
14. El Frente Amplio como fuerza antiimperialista, y anclado en la historia de nuestro país, debe fomentar los diálogos con estas instituciones y apuntar a generar mayores niveles de autonomía. Nuestra acción no debe orientarse hacia enmarcarnos en nuevas zonas de influencia, sino a fortalecer nuestra soberanía y autonomía regional, mejorando los márgenes de acción frente a la asimetría e injusticias del sistema capitalista internacional.
15. Ante el avance de la multipolaridad la respuesta del imperialismo estadounidense se traduce en una escalada global autoritaria y violenta. Este despliegue genera devastadoras consecuencias materiales y humanitarias, al tiempo que promueve discursos de odio y discriminación. La ofensiva de Washington abarca múltiples frentes: desde el asedio y la imposición de guerras a países como Irán, la intervención militar en Venezuela, la asfixia de víveres con el bloqueo y el cerco energético a Cuba hasta ser el soporte fundamental del genocidio contra el pueblo palestino por parte del gobierno de Israel. En el plano económico, instrumenta la coerción arancelaria contra mercados emergentes, la extorsión crediticia en naciones como Argentina y la confiscación de bienes comunes de la periferia global amparada en su Estrategia de Seguridad Nacional. Esta estrategia de desestabilización se completa con la injerencia política en procesos electorales de América Latina –como en Honduras, Chile, Perú y recientemente en Colombia–, mediante la configuración de prácticas coercitivas y militaristas hacia los pueblos que defienden su libre autodeterminación.
16. El escenario actual es, a su vez, de creciente conflictividad, con registros que marcan la mayor cantidad de conflictos interestatales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial,³ y con un incremento del gasto militar a nivel global que registró en 2024 el mayor

2 Informe sobre las perspectivas de la economía mundial (2026). World Economic Outlook (April 2026) - GDP based on PPP, share of world

3 Institute for Economics & Peace. Global Peace: Identifying and Measuring the Factors that Drive Peace, Sydney (2025). <http://visionofhumanity.org/resources>

aumento anual desde el fin de la Guerra Fría⁴ —rumbo propiciado posteriormente por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en junio de 2025 con su meta de que el gasto militar de sus países alcance el 5%, superando el 2% establecida en 2014—. ⁵

17. Frente al prolongado conflicto entre Rusia y Ucrania reafirmamos nuestra vocación pacifista; exigimos el cese de las hostilidades, el respeto al derecho internacional, la soberanía de los pueblos, y rechazamos la lógica de bloques militares que profundiza la escalada, abogando por una solución negociada que garantice la paz duradera en la región.
18. En un escenario global marcado por la incertidumbre y el peligro, defender el derecho internacional y el multilateralismo es una tarea indispensable. Construir un nuevo orden mundial más justo, solidario y libre de neocolonialismo es un reto inevitable para países como Uruguay. Un reto que exige defender la soberanía y rechazar cualquier zona de influencia impuesta por la fuerza. Desde la concepción histórica del Frente Amplio como fuerza «pacífica y pacificadora», asumimos el mandato permanente de pensar el mundo desde y para la paz. En consecuencia, la integración de los pueblos y sus gobiernos se transforma en eje cardinal de nuestra acción política; es el lugar desde donde analizamos la realidad, fijamos postura y colaboramos en posibles soluciones a los conflictos actuales.
19. La defensa de la paz y del derecho internacional supone también reconocer que las guerras y las ocupaciones profundizan las desigualdades preexistentes y afectan de manera desproporcionada a las mujeres, las infancias y otras poblaciones en situación de vulnerabilidad. Por ello, una política internacional comprometida con los derechos humanos debe incorporar una perspectiva que coloque la protección de la vida, la dignidad humana y la igualdad en el centro de la resolución de los conflictos.
20. Desde esta perspectiva, corresponde señalar que el genocidio en Gaza y Cisjordania responde a un proceso histórico de colonialismo y asentamientos a cargo del gobierno de Israel, respaldado por las dinámicas del imperialismo norteamericano. El gobierno de Israel se ha constituido en la práctica como la punta de lanza de los intereses imperialistas de Estados Unidos en Oriente Medio. Este enclave estratégico no solo garantiza el control militar sobre una zona geográfica neurálgica, sino que protege los flujos de acumulación del capital transnacional. La continua ocupación de tierras en Cisjordania y la destrucción de la Franja de Gaza responden al desplazamiento y aniquilamiento de la población palestina con el propósito de imponer el control sobre la extensión territorial entre el río Jordán y el mar Mediterráneo.⁶

4 Stockholm International Peace Research Institute: Unprecedented rise in global military expenditure as European and Middle East spending surges (2025). <https://www.sipri.org/media/press-release/2025/unprecedented-rise-global-military-expenditure-european-and-middle-east-spending-surges>

5 Cumbre de la OTAN aprueba gasto en defensa de 5 % del PIB. <https://www.dw.com/es/otan-acuerda-elevar-gasto-de-defensa-al-5-del-pib-para-2035-pese-a-la-resistencia-de-espa%C3%B1a/a-73036186>

6 ONU (2026). <https://news.un.org/es/story/2026/06/1541592>

21. La masacre de más de 70.000 personas en la Franja,⁷ donde las infancias y las mujeres representan el 70 % de las víctimas,⁸ constituye la expresión más cruel del sistema. Este escenario expone cómo los imperativos de acumulación global y control geoestratégico de las potencias occidentales subordinan el derecho internacional y la dignidad humana a la lógica del capital corporativo monopolista. Cabe resaltar que el genocidio sobre el pueblo palestino ha sido denunciado por nuestra fuerza política en reiteradas oportunidades y el sistema multilateral se ha demostrado ineficaz en su detención. El sistema internacional ha sido incapaz de imponerse como una fuerza real para la resolución de conflictos y ha habido un bloqueo de la capacidad de acción de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ante esta y otras masacres.
22. Uruguay ha sostenido históricamente la propuesta de solución de dos Estados como forma de alcanzar una resolución definitiva. Al mismo tiempo ha reconocido la existencia del Estado de Palestina y denunciado sistemáticamente —a excepción del pasado período de gobierno— la ilegalidad de las colonias israelíes sobre sus territorios, la violación del acceso humanitario, y, ha instado por la autodeterminación del pueblo palestino y un alto al fuego definitivo.
23. El Frente Amplio ha definido la masacre en Gaza, al igual que otros partidos y gobiernos del mundo, como un genocidio. Se observa, al respecto, la necesidad de alcanzar una mayor precisión y dinamismo por parte del Gobierno nacional en la fijación de su postura ante la comunidad internacional. Este posicionamiento viene despertando atención en la opinión pública y, de manera específica, genera legítimas valoraciones éticas negativas por parte de colectivos de la izquierda social y política. Ante este escenario, se considera fundamental abrir canales de diálogo e intercambio que permitan consolidar posiciones claves en materia de política exterior con consensos amplios a escala social. Definir líneas estratégicas claras no solo fortalecerá la certidumbre institucional, sino que también asegurará respaldos necesarios de la fuerza política en el plano internacional.
24. Reafirmamos la urgencia de establecer un Estado palestino independiente y soberano, basado en las fronteras previas a 1967, que integre por completo a Cisjordania y la Franja de Gaza con Jerusalén como la capital compartida de ambos Estados mediante un acuerdo plenamente negociado entre las partes.
25. En el marco del actual escenario belicista, los bombardeos de Estados Unidos contra Irán, iniciados el 28 de febrero de 2026, desataron un nuevo ciclo de guerra imperialista que responde a una acumulación de factores estratégicos, económicos y geopolíticos profundamente interconectados. A través de esta ofensiva, Washington buscó debilitar la influencia regional de Irán, blindar la posición del gobierno de Israel y consolidar sus bases militares en Irak y Siria. Esta infraestructura no solo garantiza la superioridad de combate estadounidense en la región, sino que opera como el brazo armado que protege los intereses extractivistas de sus gigantes energéticos, subordinando la soberanía territorial al control de los combustibles fósiles. El otro elemento clave es

7 ONU (2026). <https://news.un.org/en/story/2026/04/1167319>

8 France 24. <https://www.france24.com/es/medio-orient/20241108-onu-cerca-del-70-de-los-muertos-por-la-guerra-en-gaza-son-mujeres-y-ni%C3%B1os>

de carácter económico global y gira en torno a la seguridad naval. Al ser el estrecho de Ormuz el corredor marítimo más crítico del planeta para el tránsito de petróleo y gas, el control iraní desafía directamente los intereses de Estados Unidos y la estabilidad del capitalismo global. De hecho, el cierre selectivo y la interrupción del tráfico marítimo en el estrecho provoca el inmediato aumento de los precios del crudo y del gas natural a nivel mundial. Sin embargo, aunque la ofensiva de Estados Unidos y el gobierno de Israel generó severos daños en infraestructura y en pérdidas humanas sobre el territorio iraní, el imperialismo norteamericano no logró, hasta el momento, la rendición de la República Islámica. Por el contrario, desestabilizó los mismos mercados globales que pretendía asegurar y se ha visto forzado a entablar negociaciones diplomáticas con el régimen que se propuso destruir.

Impacto de la coyuntura internacional en América Latina y en los procesos de integración regional

26. Como ya describimos, el mundo atraviesa una profunda transformación de la orden internacional caracterizada por la transición desde un esquema de predominio unipolar hacia un escenario crecientemente multipolar. Este proceso genera crecientes tensiones geopolíticas y comerciales; debilita los mecanismos de cooperación internacional, y repercute de manera desigual sobre las sociedades. Mientras determinados sectores económicos —como la industria armamentística, las grandes plataformas tecnológicas, la industria farmacéutica y las empresas vinculadas a la economía de los datos— amplían su influencia y capacidad de acumulación, millones de personas enfrentan las consecuencias de la incertidumbre económica, el aumento de la pobreza, las migraciones forzadas y los conflictos armados.
27. Los efectos de esta transformación se manifiestan con particular intensidad en América Latina y el Caribe, una región que cuenta con recursos naturales estratégicos, una creciente relevancia para la transición energética y una posición geográfica de interés para las principales potencias. En este contexto, la competencia por ampliar áreas de influencia reduce los márgenes de autonomía de los países de la región y vuelve aún más necesario fortalecer la integración latinoamericana, la cooperación regional y una política exterior capaz de preservar la capacidad soberana de definir nuestros propios modelos de desarrollo.
28. En este marco, la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense⁹ publicada en noviembre de 2025, explicitó la nueva postura geopolítica de Washington a nivel global y fijó las pautas de su renovada subordinación hacia la región. Esta estrategia actúa como el brazo político-militar de un entramado económico global y reafirma una concepción de dominación orientada a preservar los intereses estadounidenses a través de mecanismos de carácter ilegal e ilegítimos como la «guerra preventiva», las sanciones unilaterales y el despliegue militar, en un escenario de creciente competencia entre grandes potencias, particularmente frente al avance de China. El objetivo es claro, asegurar el control de las

9 <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

rutas comerciales y subordinar los recursos naturales de las naciones periféricas a los intereses de sus corporaciones transnacionales, particularmente aquellas vinculadas a la industria tecnológica, la economía de los datos, el complejo militar-industrial, las finanzas especulativas, la energía y la explotación de recursos naturales. De esta forma se consolida un actor con una creciente capacidad para influir sobre las decisiones económicas, políticas y estratégicas a escala global.

29. Con esta perspectiva de dominación se establece conceptualmente tratar el territorio nacional de los Estados Unidos y el hemisferio occidental como un mismo «espacio estratégico integrado y un único escenario de seguridad» lo que representa un cambio doctrinal profundo consolidado en las directrices de seguridad y defensa de Washington. Así, toda América Latina, el Caribe y el Ártico, dejan de ser zonas de influencia secundaria o «periféricas» para convertirse en extensiones críticas de la soberanía y estabilidad interna de Estados Unidos, o sea, el nuevo perímetro defensivo de la superpotencia. Podemos afirmar entonces que nos encontramos frente a la reactivación y endurecimiento de la Doctrina Monroe, donde se formaliza la anexión conceptual de la soberanía de los países latinoamericanos a los intereses de la seguridad interna norteamericana, que se atribuye el derecho normativo de intervenir política, económica y militarmente en cualquier rincón de la región bajo la premisa de que cualquier perturbación en América Latina repercute directamente en la seguridad de Estados Unidos.
30. En consecuencia, la intervención militar de Estados Unidos en Venezuela que ocurrió el pasado 3 de enero con el secuestro de Nicolás Maduro y Cilia Flores, precedida por el bombardeo y la ejecución sumaria y extrajudicial de buques en territorio marítimo de Estados nacionales y aguas internacionales, marca el inicio de la ejecución material de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional en América Latina. Este atropello violento a la soberanía venezolana demuestra que, para Estados Unidos, los derechos humanos y el derecho internacional son discursos descartables cuando chocan con sus intereses de acumulación económica y control territorial.
31. La designación de Marco Rubio como secretario de Estado, y simultáneamente asesor de Seguridad Nacional, expresa la fusión entre diplomacia y doctrina de guerra que caracteriza a la actual administración estadounidense, siendo él impulsor directo de las operaciones de fuerza contra Venezuela e Irán y del recrudecimiento del cerco sobre Cuba.
32. En este contexto, advertimos con profunda preocupación las declaraciones del secretario de Defensa de los Estados Unidos, Pete Hegseth, orientadas a restaurar la doctrina del «patio trasero» bajo la gestión de Trump, así como la promoción del concepto de una «nueva Norteamérica». Este relato se ve agravado con la presencia y despliegue de ejercicios militares unilaterales, de escala inédita, que inclusive involucran a un submarino nuclear y a varios portaviones de guerra. Esta presencia militar desatiende la normativa internacional y contradice directamente el Tratado de Tlatelolco, marco que garantiza el estatus de la región como zona desnuclearizada.
33. Como frenteamplistas, bajo el marco de nuestros principios fundacionales, resulta indispensable defender la condición de nuestro continente como un territorio de paz y respeto por la autodeterminación. En consecuencia, condenamos cualquier modalidad de

injerencia extranjera y expresamos nuestra activa solidaridad con los países de la región. De manera prioritaria, denunciamos el recrudecimiento del bloqueo económico, financiero, comercial y energético impuesto por Estados Unidos contra Cuba, cuyo agravamiento, a partir de las últimas medidas, precipita a la isla a una inminente crisis humanitaria. Ante la dramática situación, destacamos el compromiso y esfuerzo de todos los militantes del Frente Amplio en el despliegue de la «Campaña 2026 de solidaridad con Cuba», para contribuir a mitigar en las áreas de la salud y educación, las consecuencias directas del criminal bloqueo.

34. Frente a esta realidad, la salvaguarda del derecho internacional y el fortalecimiento del multilateralismo emergen como pilares indispensables de nuestra acción política. Es imperativo denunciar tanto las sanciones unilaterales, que castigan a los pueblos más vulnerables, como todas las formas contemporáneas de neocolonialismo. Mantenemos nuestro compromiso histórico con la defensa de la soberanía latinoamericana, decididos a consolidar una región forjadora de paz, sin armas nucleares, plenamente independiente, libre y autónoma, donde ninguna presión extranjera condicione el desarrollo y el destino de nuestros pueblos.
35. Nuestra región, según datos de la ONU, a través del informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe, 2023,¹⁰ se consolida como un pilar fundamental para la economía global y la sostenibilidad ambiental. Los recursos naturales de América Latina y el Caribe desempeñan un rol estratégico en el desarrollo económico y destacan de forma clave en el mapa de reservas mundiales: el 19% de petróleo, 11,8% de la oferta total de energía primaria renovable, 47% de litio, 36,6% de cobre, 34,5% de plata, 18,8% de hierro, 16,7% de tierras raras, 34% de la superficie de bosque primario, 36% del carbono de biomasa de bosque, 31% de la superficie de pesca, 32% de los recursos renovables de agua dulce y un 40% de la capacidad de los ecosistemas para producir bienes naturales y para asimilar los subproductos de su consumo están en América Latina y el Caribe. Esto le otorga a un habitante de la región una ventaja comparativa en recursos de la naturaleza tres veces mayor con respecto a un habitante promedio en el mundo.
36. A pesar de esta inmensa riqueza en recursos naturales, nuestro continente se mantiene como el más desigual del planeta. Ante esta paradoja, resulta urgente dar paso a una transición socio-productiva que logre desacoplar el crecimiento económico de la explotación desmedida de la naturaleza. Esta transformación debe optimizar la eficiencia ecológica y modificar de raíz el estilo de desarrollo actual a través de un cambio estructural en las dinámicas de producción, distribución y consumo. En este nuevo modelo, América Latina debe asumir como prioridad impostergable la erradicación definitiva del hambre y la pobreza.
37. La crisis ambiental constituye una de las expresiones más representativas del estado de multicrisis que atraviesa el sistema capitalista. El cambio climático; la pérdida acelerada

10 <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48985-panorama-recursos-naturales-america-latina-caribe-2023-resumen-ejecutivo>

de biodiversidad y la contaminación, y la degradación de los ecosistemas amenazan las condiciones materiales de vida de millones de personas, al tiempo que profundizan las desigualdades preexistentes tanto entre los países como al interior de las sociedades. En este sentido, el 2025 se ubicó entre los años de mayor temperatura desde que existen registros, superando ampliamente los niveles preindustriales.¹¹

38. Sin embargo, los efectos de esta crisis no se distribuyen de manera homogénea. Los países del sur global, que han contribuido en menor medida a la acumulación histórica de emisiones de gases de efecto invernadero, son quienes enfrentan con mayor intensidad sus consecuencias, manifestadas en sequías, inundaciones, pérdida de productividad agrícola, inseguridad alimentaria, deterioro de las fuentes de agua y desplazamientos forzados de población. En este marco, adquiere especial relevancia el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas según el cual todos los Estados deben actuar frente a la crisis climática, aunque no todos poseen la misma responsabilidad histórica ni las mismas capacidades económicas, tecnológicas e institucionales para hacerlo. Los países desarrollados deben asumir compromisos más ambiciosos en materia de reducción de emisiones, transferencia de tecnología y financiamiento climático para los países en desarrollo.
39. Desde esta perspectiva, la integración requiere un programa sostenido a largo plazo, sustentado en políticas públicas capaces de intervenir en múltiples escenarios con una profunda visión de futuro. Su punto de partida indispensable son los desafíos comunes de nuestras naciones y el potencial de complementariedad que posee cada país en materia de recursos naturales. Entre los escenarios y tareas prioritarios se destaca el despliegue de una nueva industrialización, de carácter ecológico y productivo, así como el fortalecimiento de la cooperación cultural, científica y tecnológica como cimiento para el desarrollo de las fuerzas productivas. La perspectiva de los feminismos ha mostrado que la justicia ambiental y la justicia social forman parte de un mismo desafío político, por lo que las estrategias de desarrollo sostenible deben incorporar la igualdad de género, la participación comunitaria y la sostenibilidad de la vida como principios orientadores. Para avanzar en esta dirección, cobra fuerza la implementación de propuestas estratégicas como un fondo de estabilización macroeconómica común y un audaz plan integrado de infraestructura de transporte y comunicaciones. Asimismo, resulta indispensable incrementar el comercio intrarregional y asumir la migración como un desafío estructural que debe ser abordado en conjunto.
40. La crisis migratoria y de desplazamiento forzado alcanza actualmente una de sus mayores dimensiones históricas. Según el Informe de tendencias globales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a fines de 2025 había 117,8 millones de personas obligadas a huir de sus hogares en el mundo, entre ellas 41,6 millones de refugiados y 68,7 millones de personas desplazadas dentro de sus propios

11 Organización Meteorológica Mundial (OMM), State of the Global Climate (2026).
<https://wmo.int/publication-series/state-of-global-climate/state-of-global-climate-2025>

países.¹² Este fenómeno se profundiza en un contexto internacional marcado por el aumento de los conflictos armados, la desigualdad estructural, los efectos del cambio climático y el debilitamiento de los mecanismos multilaterales de protección. Al mismo tiempo, los países del norte global han tendido a responder mediante el recorte de la financiación humanitaria, la securitización de las fronteras y la externalización de sus responsabilidades. Uruguay no es ajeno a esta dinámica, en 2025 recibió más de 16.000 solicitudes de refugio, una cifra récord.¹³ Entendemos que estas prioridades constituyen un común denominador entre las naciones de la región y deben traducirse en bienestar, derechos sociales, erradicación de la pobreza y en la superación de las profundas desigualdades que marcan a América Latina y el Caribe. Los avances históricos alcanzados en su momento por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), los impulsados desde la agenda de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y aquellos sostenidos en el tiempo por el Mercosur demuestran con claridad que, cuando las izquierdas gobiernan, las grandes mayorías del continente resultan beneficiadas.

41. Contrariamente a estos esfuerzos integradores, la llegada de la derecha y la ultraderecha a varios gobiernos de la región amenaza con desmantelar cualquier proyecto soberano y debilitar la cooperación Sur-Sur. El resultado de esta política es la subordinación a las cadenas globales de valor controladas por el norte global, un esquema acorde al viejo modelo dependiente que condena a los países latinoamericanos a actuar como simples proveedores de materias primas baratas e importadores de manufacturas y tecnología.
42. El panorama político actual sugiere que el debilitamiento de los gobiernos de izquierda se vincula tanto a presiones externas como a las dificultades internas para construir una propuesta estratégica duradera que resolviera los problemas del modelo económico actual.
43. El avance de nuevas derechas y ultraderechas es un fenómeno global que ha tenido expresiones diferentes, pero que particularmente en América Latina ha tomado la forma de líderes carismáticos con discursos provocativos y anti-establishment, muchas veces presentados como outsiders que han logrado captar a parte del sujeto histórico de las izquierdas y los progresismos. Este impulso tiene su fuente en el financiamiento externo y de grandes capitales con el objetivo de debilitar los Estados y hacerse de los recursos nacionales, pero también responde a fenómenos de izquierda y progresistas que no han sido capaces de salir de propuestas de nicho y han difuminado la necesidad de lograr transformaciones concretas que mejoren la calidad de vida de la gente.
44. Asimismo, ante este repliegue, aparece como fenómeno emergente el avance de corrientes religiosas ultraconservadoras a través de una teología centrada en el individualismo. Estas expresiones se han constituido como una nueva fuerza política que opera de manera abierta en favor de los gobiernos neoliberales en los países de la región. Estas orientaciones priorizan mecanismos de mercado y reducen el papel del Estado profundizando la

12 https://www.acnur.org/tendencias-globales?gad_source=1&gad_campaignid=23255872777&gbraid=0AAAABBQedwTVUozckT32ZjqaA-

13 <https://mediospublicos.uy/uruguay-tiene-30-000-pedidos-sin-tramitar-de-migrantes-solicitando-refugio>

desigualdad, eliminando la distribución y representan un claro retroceso en las políticas de transparencia y en la agenda de derechos ya conquistados. Ante este escenario, se vuelve imperativo que la izquierda continental posicione la batalla de ideas en el plano cultural, como parte de su estrategia.

45. Debemos disputar el relato conservador que ha logrado instalarse en el sujeto social y político. El terreno comunicacional, particularmente internet y las redes sociales, constituye un espacio crucial para esta disputa. Resulta imperativo contrarrestar las campañas de desinformación que distorsionan la realidad, instalan matrices de opinión sin base material y derivan en diagnósticos equivocados. Estos fenómenos, además, fomentan discursos de odio e intolerancia que profundizan el descrédito social y la despolitización. Se expresan también mediante discursos antifeministas, antiderechos y de odio que buscan desacreditar las políticas de igualdad, restringir derechos conquistados y desalentar la participación política de mujeres y diversidades. La disputa cultural del Frente Amplio debe incorporar la defensa de la igualdad de género como parte inseparable de la defensa de la democracia.
46. Frente a estos métodos distorsivos, debemos construir respuestas oportunas, masivas y multifacéticas con mensajes directos para cada tipo de público. La prioridad en esta disputa ideológica y política es consolidar una agenda común que responda a las necesidades reales de la población. Esto incluye defender el derecho al trabajo y los derechos laborales, sindicales y sociales; combatir la explotación y la discriminación; proteger los derechos de las mujeres y las diversidades; erradicar la violencia, y avanzar hacia transformaciones democráticas profundas que beneficien a las grandes mayorías de los países.
47. En el contexto de la necesidad de fortalecer nuestra democracia —atravesada por discursos de odio, prácticas de hostigamiento y una creciente disputa cultural— entendemos necesario incorporar una referencia expresa a la violencia política basada en género. Reafirmamos nuestro compromiso con la prevención, atención, sanción y reparación de estas formas de violencia; nos comprometemos a fortalecer los instrumentos partidarios existentes; a garantizar procedimientos con debidas garantías y perspectiva de género, y a promover una cultura política basada en el respeto, la igualdad y la convivencia democrática.
48. En síntesis, atravesamos en América Latina y el Caribe una crisis que cuestiona la paz, la democracia y la soberanía. La agenda de las izquierdas en la región, incluido el Frente Amplio, está marcada por complejos desafíos multidimensionales: el avance imperialista y la militarización; las guerras comerciales y comunicacionales; las sanciones extraterritoriales y las acciones militares; así como el uso del lawfare, las fake news y la caracterización de organizaciones de izquierda como terroristas o narcoterroristas.
49. A esto se añade la urgente resistencia contra la criminalización de la protesta, la persecución de los movimientos populares y la apropiación de los recursos naturales.
50. Construir la mayoría del bloque social y político de los cambios requiere de la más amplia unidad en la diversidad. Solo la convergencia entre la izquierda, las fuerzas progresistas y los movimientos sociales y populares abrirá paso a la paz, la soberanía y la dignidad de nuestros pueblos.

1.2 La posición del Frente Amplio

La agenda internacional y el vínculo con las políticas nacionales

51. Desde el Frente Amplio abrimos una nueva etapa de transformaciones en el país al comenzar nuestro cuarto gobierno. Lideramos este proceso en medio de una crisis capitalista y de una fuerte presión imperialista que, mediante el uso de la fuerza económica, política y militar, busca asegurar su poder y control de territorios y mercados energéticos estratégicos.
52. Venimos de sufrir cinco años de políticas neoliberales impuestas por la coalición de gobierno multicolor. Este modelo golpeó directamente la vida, el trabajo y las oportunidades de las grandes mayorías de nuestro país. En este marco, combatir el modelo de la desigualdad desde nuestro gobierno constituye un compromiso ético inherente al Frente Amplio. Por lo tanto, reafirmamos la necesidad de promover cambios estructurales orientados a una inclusión efectiva que no deje a nadie rezagado. En este sentido, los frenteamplistas ratificamos el compromiso del país para erradicar el hambre en el año 2030, tal como lo establece el Objetivo de Desarrollo Sostenible n°2, de Naciones Unidas.¹⁴ Coincidentemente con esto, focalizar esfuerzos a nivel nacional en los sectores más vulnerables de nuestra población, especialmente en las infancias y adolescencias, resulta un propósito central y humanamente imprescindible.
53. Desde Uruguay debemos consolidar una inserción internacional que fortalezca nuestra soberanía e independencia política, económica y cultural. Esta inserción global se apoya en un modelo de integración regional y cooperación internacional orientado a salvaguardar nuestro territorio y sus riquezas. De este modo, se garantiza su aprovechamiento colectivo y se ratifica el compromiso con una América Latina como zona de paz. Por consiguiente, profundizar las políticas que nos permitan avanzar a través de diálogos respetuosos con los gobiernos, especialmente con los vecinos de la región, es una tarea estratégica para la proyección de un Uruguay soberano e integrado al mundo. En consecuencia, y dentro de las prioridades programáticas en curso para este periodo de gobierno, destacamos la necesidad de profundizar en: promover una política de cooperación internacional convergente con nuestra política de desarrollo nacional; diversificar mercados, productos y servicios, profundizando los relacionamientos y acuerdos comerciales existentes y alcanzando nuevos mercados; ser articuladores en los diferentes procesos políticos de integración regional y en la construcción de espacios comunes en América Latina y América del Sur; avanzar en el proceso de compensación regional entre los países de nuestra región utilizando nuestras monedas nacionales en lugar del dólar, y fortalecer y expandir el Mercosur como primer bloque de integración regional.
54. Al respecto, y tras veinticinco años de negociaciones, se concretó la firma del Acuerdo de Asociación y del Acuerdo Interino de Comercio entre el Mercosur y la Unión Europea. Se trata de un hito para la inserción internacional del país que amplía el acceso de la producción nacional a un mercado de más de 450 millones de personas y abre nuevas oportunidades para el comercio, la inversión y la cooperación.

14 ODS, Objetivo 2: Poner fin al hambre <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger>

55. El debate sobre las cuotas de exportación sin aranceles hacia la Unión Europea será un tema clave en el Mercosur este año. Para proyectar el desarrollo comercial en este escenario, el gobierno necesita consolidar una política firme mediante el diálogo directo con empresarios y trabajadores.
56. Resulta prioritario que los Estados parte del Mercosur adopten un criterio común mediante la flexibilización de sus posiciones con respecto a la distribución de las cuotas del acuerdo. La definición de reglas internas claras y transparentes robustecerá la postura del bloque en el diálogo con la Unión Europea, al tiempo que constituirá un sólido precedente para negociaciones con otros mercados internacionales. En la misma dirección se inscriben otros acuerdos comerciales significativos de nuestro bloque que nos permiten acceder a nuevos mercados, lo que constituye un paso relevante para profundizar la diversificación de los destinos de las exportaciones nacionales. A ello se suma la apertura del mercado chino para la harina de colza y la soja de producción nacional, junto con los avances en la relación bilateral con Pekín en el marco de la gira presidencial, que contribuyen a fortalecer los vínculos con una de las principales economías del mundo.
57. En el plano de la gestión estatal, la modernización de la Dirección Nacional de Aduanas a través de la digitalización de trámites mediante la Ventanilla Única de Comercio Exterior; la eliminación de la presencialidad en gestiones clave, y la suscripción de acuerdos de cooperación técnica con China, Canadá, Guatemala y El Salvador demuestra que la eficiencia en la administración pública y el fortalecimiento de las capacidades estatales de fiscalización son herramientas fundamentales para facilitar el comercio exterior sin renunciar al ejercicio soberano del control sobre las fronteras, la seguridad y los recursos nacionales. Estos avances contribuyen, además, a dotar de mayor previsibilidad, transparencia y competitividad al sistema de comercio exterior uruguayo. Asimismo, la presidencia pro tempore de Uruguay de la CELAC, junto a la presidencia del Consenso de Brasilia reafirman la vocación histórica del país como articulador de consensos regionales y promotor del diálogo político. Ambos hechos se inscriben en una tradición de política exterior caracterizada por la búsqueda de soluciones pacíficas a las controversias, el fortalecimiento de la integración regional y la defensa del multilateralismo como principio rector del orden internacional.
58. Para el Frente Amplio la integración regional debe ser la plataforma desde la cual América Latina y el Caribe impulsen un desarrollo sostenible, democrático e innovador, fortaleciendo sus capacidades científicas, tecnológicas e industriales, ampliando derechos y consolidando su autonomía estratégica en un mundo crecientemente multipolar.

Definiciones programáticas y consolidación de la postura antiimperialista frente a los nuevos desafíos globales

59. La postura antiimperialista del Frente Amplio constituye un elemento identitario fundamental y estructurador de nuestra concepción política.
60. Desde nuestra fundación hemos denunciado a los sectores económicos y financieros subordinados al capital transnacional con presencia dominante en América Latina y otras regiones del sur global. Se trata de actores cuyos intereses y operaciones, centrados en

la apropiación de recursos naturales, la concentración de la riqueza y la explotación de la fuerza de trabajo, condicionan el bienestar de los pueblos de la región.

61. Esta concepción sirvió de base para denunciar cómo se impuso el neoliberalismo en la década de 1970. Este modelo fue patrocinado ideológica y geopolíticamente por el imperialismo estadounidense en el contexto de las dictaduras del Cono Sur, las cuales se articularon bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional y se coordinaron a través del Plan Cóndor. En ese marco, se impuso en la región un modelo basado en la desregulación financiera y laboral; la eliminación de controles cambiarios; las privatizaciones, y el endeudamiento externo. El impacto de estas políticas provocó el desmantelamiento de gran parte de la industria nacional, la pérdida de miles de puestos de trabajo, la contracción del Estado en sus funciones esenciales y el aumento significativo de la pobreza. Frente a este escenario, y sostenidos en nuestra identidad antiimperialista, asumimos la lucha por la recuperación democrática, la libertad, contra la carestía y en defensa de los derechos humanos.
62. Con una profunda vocación soberana, el antiimperialismo se materializó en la defensa comprometida del Estado y del patrimonio público frente a las oleadas privatizadoras que recorrieron el continente. Ejemplo de ello fue la resistencia que frenó la privatización de las empresas públicas en el plebiscito de 1992. Esto consolidó en la cultura política del Frente Amplio una certeza histórica: un sector público fuerte es la trinchera legítima frente a la avanzada del capital transnacional.
63. La izquierda uruguaya ha sostenido una línea histórica definida de rechazo hacia las estrategias continentales de subordinación comercial impulsadas por Estados Unidos. Esta postura tuvo un mojón fundamental cuando Uruguay se sumó formalmente al rechazo colectivo del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre de Mar del Plata, en 2005. En este sentido, desde nuestro primer gobierno, impulsamos sostenidamente políticas públicas para reducir la pobreza, combatir la indigencia, mejorar la distribución de la riqueza y promovimos reformas tributarias bajo la premisa de que «pague más el que tiene más». Desplegamos el fortalecimiento de las Empresas Públicas con presupuestos acordes a las necesidades, apostamos al desarrollo del mercado interno y logramos conquistas significativas en materia de derechos, abordando en primera instancia la emergencia social y luego en la implementación de políticas sociales que robustecieran la matriz de protección social en una perspectiva de integración social.
64. Contrariamente a los postulados imperialistas norteamericanos, sumamos desde Uruguay aportes comprometidos al desarrollo y profundización de ámbitos de integración auténticos como la CELAC y la UNASUR.
65. El VI Congreso Ordinario Rodney Arismendi, ratificó y profundizó la identidad fundacional de nuestra fuerza política, aprobando el documento oficial de Principios y valores compartidos. En él se expresó: «la libertad, la igualdad, el trabajo, la justicia social, la solidaridad, la democracia y la paz constituyen valores sobre los cuales esta fuerza política ha asentado su pensamiento histórico, su identidad e incluso ha justificado su razón de ser antioligárquica, antiimperialista, antipatriarcal y antirracista».
66. Asumir el carácter antipatriarcal implica comprender que las relaciones de dominación operan de manera articulada. La lucha contra el imperialismo, el racismo, el capitalismo y

el patriarcado forma parte de un mismo horizonte emancipador, que busca profundizar la democracia, garantizar la igualdad sustantiva y colocar la sostenibilidad de la vida en el centro del proyecto político.

67. Nos distancian 10 años de aquel Congreso y, a la fecha, podemos afirmar que la soberanía de los países del sur global se encuentra severamente amenazada por el control que un puñado de corporaciones transnacionales ejerce sobre los recursos naturales estratégicos, las infraestructuras digitales críticas, la inteligencia artificial, el almacenamiento de datos y los flujos globales de información.
68. Este fenómeno opera bajo nuevas lógicas de un auténtico neocolonialismo donde se intenta imponer que los países de la periferia global actúen como meros exportadores de materia prima bloqueando cualquier intento de industrialización nacional o agregación de valor en origen. En este sentido, el plano financiero se mantiene como uno de los vectores principales de subordinación. Las condicionalidades macroeconómicas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial demuestran que la deuda externa sigue operando como un mecanismo disciplinador contra el sur global. El endeudamiento drena los recursos públicos, asfixia la protección social y bloquea la diversificación productiva local. Un claro ejemplo de este impacto se observa al mirar la realidad de Argentina, Paraguay, Perú, Chile y gran parte de América Central.
69. El antiimperialismo en esta etapa nos exige fortalecer los espacios de integración regional genuina, como la CELAC, para construir una voz propia en el concierto internacional, diversificando nuestras relaciones comerciales bajo principios de complementariedad, respeto mutuo y no injerencia en los asuntos internos de los Estados.
70. Frente a un capitalismo global que despoja los recursos, desestructura los Estados y compromete la biosfera, la vigencia de la postura antiimperialista ante las realidades del siglo XXI se fundamenta en su capacidad para articular de manera integral las diversas demandas de emancipación procurando superar las amenazas que, de manera inédita en la historia de la humanidad, cuestionan la propia supervivencia colectiva.
71. En este contexto, asumir una postura antiimperialista no responde a un apego dogmático o nostálgico del pasado; constituye una necesidad científica y existencial indispensable para descifrar las asimetrías del orden mundial actual y defender la autodeterminación real de todos los países en desarrollo.





CAPÍTULO II: Balance a partir del Congreso 50 Años de Unidad

72. La recuperación del Gobierno nacional por el Frente Amplio en 2024 no fue el resultado exclusivo de una campaña electoral exitosa ni la consecuencia mecánica del desgaste de la coalición de derecha en el poder. Fue la culminación de un proceso político de reconstrucción, renovación y acumulación que el Frente Amplio inició tras la derrota de 2019, y que encontró en el Congreso 50 Años de Unidad el punto de inflexión para redefinir su estrategia, reafirmar su proyecto político y fortalecer su vínculo con la sociedad.
73. La derrota de 2019 significó el cierre de un ciclo histórico de quince años de Gobierno nacional. Como toda derrota de una fuerza política con responsabilidades de gobierno, obligó al Frente Amplio a revisar críticamente su actuación, identificar aciertos y errores, analizar las transformaciones ocurridas en la sociedad uruguaya y comprender las razones que habían llevado a una parte importante de nuestro pueblo a optar por una alternancia política.
74. Hoy, a más de seis años de esa instancia, toca hacer el balance de las decisiones, acciones y procesos que desplegaron la estrategia definida y los resultados alcanzados.
75. El Congreso 50 Años de Unidad fue exhaustivo en la detección de errores, desviaciones y omisiones en el accionar del Frente Amplio durante sus primeros quince años de gobierno. Al mismo tiempo, valoró de forma muy positiva las transformaciones impulsadas por las administraciones frenteamplistas, sin dejar por ello de mantener una mirada crítica sobre algunos aspectos de sus acciones, todo ello analizado y valorado desde el lugar de ser la fuerza política en el gobierno.
76. Ese ejercicio de balance evitó la búsqueda de chivos expiatorios, poniendo en el centro la necesidad de preservar la herramienta política y el valor axiomático de su unidad. Se partió de la convicción de que una elección no se gana o se pierde solamente en una campaña y que, sea cual sea el escenario, siempre la responsabilidad mayor recae en los aciertos o errores del accionar político permanente.
77. Decíamos en el congreso de 2021: «no tuvimos como prioridad ni fuimos capaces de interpretar el humor social»; «la fuerza política renunció a dar la batalla ideológica en el seno de la sociedad (...) al ir abandonando poco a poco el vínculo con el movimiento social y su necesaria retroalimentación»; «hasta 2004 ese rol de articulación fue cumplido por el FA y acumulamos»; «Durante el primer período (2005-2010) esa articulación y síntesis se trasladó al gobierno (...) y empezamos a desacumular»; «En el segundo período (2010-2015) el rol articulador pareció descansar más en uno de nuestros principales aliados, el movimiento sindical», y «En el tercer período (2015-2020), mal que nos pese (...) nadie ejerció esa articulación; la derecha política y social hizo la síntesis».

78. En ese marco, el Congreso arribó a una conclusión categórica: «Podemos afirmar que, en ninguna circunstancia, seamos gobierno o no, el relacionamiento político del FA con los actores sociales es delegable».
79. La gran síntesis autocrítica de la instancia congresal fue reconocer que el Frente Amplio se había alejado de su base social y que la tarea estratégica para volver al gobierno —y a partir de ello, ser capaces de generar un nuevo ciclo de transformaciones— consistía en recobrar el vínculo y «reconectar con esa base».
80. En consecuencia, definimos que «la tarea concreta de la etapa, es la construcción de una nueva síntesis de izquierda, progresista y popular». Que demandará un «proceso necesariamente abierto y plural» pero «que tenga como sustento inexcusablemente los principios y valores del Frente Amplio (...) bajada a tierra [la síntesis] en una propuesta programática que tome en cuenta las prioridades que impone la coyuntura».
81. Asimismo, señalamos que «se necesita recrear y dinamizar el bloque social y político de los cambios» como expresión concreta de la reconexión con la base social, comprendiendo y partiendo de la premisa «que el mismo deberá tener su propia plasticidad y dinámica» y de que habrán de ser «aspectos tácticos y estratégicos los que determinarán la categoría de las alianzas y de los aliados».
82. Del mismo modo, esta tarea demandará realizar los «ajustes de aplicación» necesarios al documento de 2004 Relacionamiento fuerza política, gobierno, trabajadores/as y movimiento social. La tarea de recreación «debe basarse en la escucha, el diálogo» con la certeza desde el inicio de «que las alianzas cuestan y requieren paciencia, generosidad y empatía» así como en la disposición de asumir «con responsabilidad las tensiones y conflictos que naturalmente surgirán (...) [para] reconstruir confianza con sectores que en algún momento nos acompañaron y hoy están distanciados».
83. En el tiempo transcurrido desde el Congreso 50 Años de Unidad, asumir estos desafíos significó el fortalecimiento de la fuerza política, de sus organismos de dirección, de la estructura y, principalmente, de los Comités de Base. No fue casual. La centralidad otorgada a esta tarea respondía a una de las principales orientaciones surgidas en el propio Congreso, que recuperó y puso en valor las palabras del compañero general Seregni: «El Frente Amplio es coalición de fuerzas políticas al mismo tiempo que movimiento, encuentro, unidad y solidaridad de masas en sus Comités de Base».
84. En consecuencia, la instancia congresal le encomendó al Plenario Nacional (PN) «definir a partir de las grandes líneas estratégicas surgidas de este Congreso, una estrategia y correspondiente plan de acción política (...) desarrollo y fortalecimiento de los Comités de Base en todo el territorio nacional». Asimismo, señaló que «su implementación, su ejecución y evaluación regular (...) serán tarea prioritaria de la Mesa Política y el Secretariado Ejecutivo».
85. El balance también nos plantea que en el despliegue territorial del Frente Amplio siempre debemos tener en cuenta las realidades sociales y políticas de los diversos territorios en nuestro país, considerando sobre todo las localidades con menor desarrollo. Las respuestas políticas deben siempre estar en relación directa con las realidades locales.

Por ello, es necesario avanzar hacia una mayor participación y articulación con las Departamentales y los municipios en la dirección de vincular las necesidades y demandas de cada comunidad con las políticas nacionales.

86. Para ello, será necesario, en cada lugar, buscar el vínculo del Frente Amplio con las organizaciones sociales, la academia y los actores del desarrollo. El análisis congresal también abarcó una dimensión inseparable de la identidad frenteamplista: la ética en el ejercicio de la política, tanto en la fuerza política como en cualquiera de los tres niveles de gobierno. Allí se señaló que «es necesario reafirmar y no olvidar el rol central de la ética en nuestra visión y ejercicio de la política (...). Esa valoración política debe poner al Frente Amplio por encima de todo (...) donde los/as compañeros/as se aparten de la ética, nuestra fuerza política debe ser categórica con nuestros principios y valores».
87. A cinco años de ese congreso, una de las tareas clave es analizar en qué grado hemos sido capaces de fortalecer los organismos y generar las herramientas para cumplir con este mandato.
88. En el plano internacional, adquieren renovada vigencia dos reflexiones que surgieron del proceso de autocrítica congresal y que, si bien fueron respondidas mediante una clara reafirmación del antiimperialismo en el congreso programático posterior, hoy vuelven a interpelarnos: por un lado, la dificultad para reconocer el papel de Estados Unidos como factor de desestabilización en América Latina y, por otro, la dificultad para comprender a Uruguay como parte inseparable de esa realidad latinoamericana, lo que implica también reconocer la incidencia que la política estadounidense ha tenido sobre nuestro país a lo largo de las últimas décadas.
89. En el marco de esta realidad regional e internacional que caracterizamos en el capítulo I, marcada por la crisis política, la inestabilidad económica y la creciente sustitución del derecho internacional por el uso de la fuerza en las relaciones entre los Estados, impulsada principalmente por los Estados Unidos —un imperio en franca decadencia, aunque todavía poseedor del mayor poder militar del planeta—, asistimos a una nueva disputa por el control de las materias primas, los recursos estratégicos y amplias zonas del mundo con condiciones excepcionales para el desarrollo de las nuevas tecnologías.
90. Este escenario, que anuncia la posibilidad de un cambio de época en las formas de producción y en la organización de la economía mundial, vuelve a colocar a América Latina frente a un dilema histórico: resignarse a continuar siendo una mera proveedora de materias primas o aprovechar estas condiciones para modificar su lugar en la división internacional del trabajo, avanzando hacia un desarrollo con mayor soberanía, valor agregado e integración regional.
91. El objetivo de construir una nueva síntesis y abrir cauce a ese nuevo ciclo tensionó positivamente, durante los cinco años siguientes y hasta nuestros días, al conjunto de la fuerza política: a la dirección electa en diciembre de 2021, a sus militantes y a sus adherentes.
92. Fue al calor de estas definiciones que se forjó y puso en práctica la extraordinaria herramienta que significó «El FA te escucha». A través de ella recorrimos más de

40.000 kilómetros del territorio nacional. Participaron, con ánimo de escucha, más de 1150 compañeras y compañeros de todos los niveles de dirección de la fuerza política, quienes protagonizaron más de 2200 reuniones con organizaciones sociales de muy diversa naturaleza y más de 60 conferencias de prensa en todo el interior del país, para profundizar de esta forma el camino de la autocrítica en la práctica que la fuerza política había iniciado en medio de la recolección de firmas y la campaña por el referéndum contra los 135 artículos de la Ley de Urgente Consideración (LUC).

93. Aquella recorrida tuvo un doble valor. Por un lado, confirmó muchas de las conclusiones a las que habíamos arribado en el congreso; por otro lado, nos permitió tomar nota de inquietudes, necesidades, preocupaciones, puntos de vista y propuestas de personas y organizaciones sobre los más diversos ámbitos, así como conocer de primera mano la percepción existente sobre el Frente Amplio en diversos sectores de la sociedad.
94. A su vez, posibilitó dar pasos significativos hacia la reconstrucción de vínculos con el campo social y, más aún, con una parte importante de nuestra estructura y del voto frenteamplista, gracias a las más de ochenta reuniones que se generaron con Departamentales, Zonales y Coordinadoras en todo el país.
95. Esta tarea habría sido imposible sin la doble condición de coalición-movimiento que caracteriza al Frente Amplio y sin la existencia de aquello que podría definirse como la mística frenteamplista.
96. Ambas singularidades, que distinguen a nuestra fuerza política incluso en términos internacionales, fueron determinantes para maximizar los resultados de «El FA te escucha» e integrarlos a un plan de acción general que, entre otros objetivos estratégicos, se proponía alcanzar un despliegue territorial de 500 Comités de Base en todo el país, ¡y se consiguió!
97. No obstante, el balance debe incorporar una mirada autocrítica sobre las debilidades de la estructura orgánica en parte del interior del país, donde persisten obstinadamente dificultades de funcionamiento en direcciones departamentales, mesas políticas y plenarios. En ese sentido, necesitamos complementar la escucha hacia la sociedad con una atención sistemática a la militancia organizada, capaz de fortalecer el vínculo permanente entre la dirección nacional y las estructuras departamentales y de consolidar las capacidades políticas del Frente Amplio en todo el país.
98. Asimismo, cabe señalar que no podemos partir del supuesto de una sociedad civil organizada de forma homogénea y con los mismos niveles de desarrollo cuando en gran parte del país existe un tejido social más débil y fragmentado. Las diferencias entre los procesos de descentralización, la escasa presencia de organizaciones sociales y sindicales y el debilitamiento de los espacios comunitarios obligan a que la estrategia del Frente Amplio no se limite a relacionarse con las organizaciones existentes, sino que asuma también la tarea de promover y fortalecer la organización social allí donde esta es insuficiente. Reconstruir y ayudar a construir tejido social y comunitario es una condición indispensable para ampliar la participación democrática y disputar la hegemonía cultural en todo el país.

99. En este camino recorrido —que tiene antecedentes en la remontada hacia el balotaje de 2019, en la propia derrota electoral, en el Plenario Nacional de diciembre, en la recolección de firmas y la campaña para derogar los 135 artículos de la LUC, así como en el propio Congreso 50 Años de Unidad—, se encuentran algunas de las claves fundamentales que explican el éxito de la construcción programática cuyo punto culminante fue el Congreso Tabaré Vázquez.
100. Sobre esta base afrontamos el largo ciclo electoral uruguayo: una campaña que, si bien despertó polémicas entre militantes de sectores y bases, logró ser exitosa. Para los y las frenteamplistas este proceso comenzó con la histórica votación interna de junio de 2024 —que superó los 420.000 votos—, alcanzó su máxima expresión al ser nuevamente la primera fuerza política del país en octubre, continuó al lograr el apoyo de la ciudadanía para culminar con la victoria en noviembre, y se reconfirmó en mayo de 2025 con la obtención de cuatro intendencias y varios municipios, principalmente en el área metropolitana.
101. Paradójicamente, es en el análisis de este ciclo exitoso en donde también debemos buscar algunas de las razones que ayudan a explicar por qué este cuarto gobierno frenteamplista inició su gestión en marzo de 2025 con niveles de popularidad inferiores a los registrados en los tres anteriores.
102. La elección interna llevó a que parte de la militancia cayera en la construcción de visiones antagónicas de las precandidaturas mayoritarias. Muchas veces sustentadas en prejuicios y preconcepciones vinculados a las características personales de cada compañera y compañero candidato. Esta situación se tendió a profundizar durante el tránsito a octubre y al balotaje, en función de una estrategia de campaña que, si bien demostró ser efectiva en términos electorales, no logró convencer ni conmover plenamente a una parte significativa de la militancia, tanto por sus formas como por algunos de sus contenidos.
103. A ello se sumó el debate en torno a la reforma constitucional sobre Seguridad Social promovida por múltiples organizaciones sociales, encabezadas por el PIT-CNT (Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores), junto con algunos sectores integrantes de la fuerza política. Sin embargo, el Frente Amplio fue capaz de procesar esa discusión con gran madurez y realismo a partir de la resolución adoptada por el Plenario Nacional de octubre de 2023, que estableció la «libertad de acción» y el compromiso posteriormente incorporado a las Bases programáticas 2025-2030 de convocar a un gran Diálogo Social.
104. Todos estos factores tuvieron incidencia —incluso con el uso que la derecha hizo de estos temas— y se hicieron sentir durante la campaña. No obstante, no fueron capaces de detener el compromiso militante ni la voluntad colectiva de conquistar la victoria. El sentido de la unidad, la responsabilidad política y el compromiso con nuestro pueblo fueron más fuertes que todos los obstáculos y desencuentros. Pese a ello, corresponde reconocer que algunos de estos elementos continúan presentes y constituyen desafíos que aún debemos superar para fortalecer la cohesión política y social de nuestra fuerza.
105. En la etapa actual adquiere también un carácter estratégico la reafirmación y la coherencia con los principios y valores que dieron origen a nuestro acuerdo fundacional, en tanto constituyen la principal garantía de la unidad del Frente Amplio. Desde

los orígenes, asumimos como una de nuestras mayores fortalezas la unidad en la diversidad: el compromiso de llevar adelante un programa común de transformaciones a partir del reconocimiento y la valoración de las diferencias políticas e ideológicas derivadas de nuestras distintas tradiciones, así como la práctica permanente de una conducta fraterna, basada en la confianza, el respeto y el cumplimiento de los acuerdos contruidos colectivamente.

106. En ese sentido, resulta imprescindible revalorizar y asegurar el correcto funcionamiento de los organismos de dirección en todos los niveles y fortalecer el compromiso colectivo con la unidad de acción.
107. Responder con éxito a los desafíos de la etapa exige también reconocer y enfrentar un sistema comunicacional organizado por la derecha política y económica, que procura instalar de forma permanente un clima de temor, incertidumbre y desconfianza en la sociedad, atribuyendo sistemáticamente sus causas al gobierno, a las organizaciones sociales, a los sindicatos y a nuestra fuerza política.
108. A través de esa ofensiva ideológica se busca erosionar los principios y valores que sustentan el proyecto político del Frente Amplio, modelando un humor social adverso a las transformaciones impulsadas por nuestro gobierno. La velocidad de las redes sociales, la lógica del inmediateismo y la permanente producción de desinformación amplifican estos mecanismos incidiendo incluso sobre el estado de ánimo de nuestras y nuestros militantes, adherentes y votantes, con el objetivo de debilitar la confianza en el gobierno, debilitar la credibilidad en la fuerza política y desalentar el impulso transformador de nuestras bases políticas y sociales.
109. Es en el marco de esta contraofensiva imperialista, impulsada por un complejo militar-industrial y tecnológico que busca asegurar una demanda permanente para su expansión, y con una derecha nativa cada vez más agresiva y envalentonada, que cobran una especial relevancia los desafíos que enfrenta nuestra fuerza política en este cuarto gobierno frenteamplista. Si aspiramos a que este sea el inicio de un nuevo ciclo de transformaciones de izquierda, populares y progresistas, resulta imprescindible profundizar el vínculo entre la fuerza política, el gobierno, los trabajadores y las organizaciones sociales. Ello supone fortalecer el rol articulador del Frente Amplio, asumir la responsabilidad de construir una síntesis política de las acciones llevadas adelante por nuestro gobierno que logre ser apropiada por amplios sectores de la sociedad y, al mismo tiempo, contribuir a la organización de la gente y de sus demandas en los territorios, consolidando una base social activa que sostenga y proyecte el proceso de cambios.
110. La principal fortaleza del Frente Amplio para estar a la altura de los desafíos actuales radica en su peculiaridad de ser coalición-movimiento: su capacidad de estar presente entre la gente, los barrios, en los lugares de trabajo y en las organizaciones sociales. Esa cercanía expresada en la militancia organizada en los Comités de Base y en sus adherentes constituye nuestro principal diferencial y la herramienta más valiosa para fortalecer el vínculo con la sociedad.
111. Ahora bien, para dar esta batalla y aprovechar al máximo estas potencialidades, la fuerza política no puede mirar para el costado. Resulta imperioso reconocer la enorme carencia

anímica que aqueja hoy a muchos/as de los/as militantes en los Comités de Base, como así también a una parte no menor de las direcciones intermedias, llámense Departamentales, Coordinadoras o zonales a partir de problemas en la «gestión de la política» y errores en la comunicación del gobierno nacional. Estos factores, sumados al lastre del ciclo electoral 2024 aludido anteriormente, han sido y son percibidos desde el movimiento como una estrategia que por lo menos aparece como contradictoria con nuestro ser frenteamplista. Se trata de salvaguardar y fortalecer la herramienta, nuestro Frente Amplio.

112. Es en esta misma línea, viene siendo notoria también la falta de coordinación dentro del propio gobierno. Esto —que además de ser uno de los motivos principales que han incidido según las mediciones de opinión para la cada vez más baja popularidad del gobierno, principalmente entre los y las frenteamplistas—, ha generado un gran malestar y desorientación en la militancia más estrecha, alimentando dudas y disconformidades. Son estos los primeros escollos a superar, y lo que está claro es que la fuerza política sola, sin la ayuda del gobierno, no los podrá corregir.
113. Es imprescindible, entonces, seguir trabajando para dotar a ese hacer y a esa potencialidad que caracteriza a nuestros Comités de Base y adherentes del primer y segundo círculo (militantes), del estado de ánimo, de los elementos políticos y de las herramientas que les permitan llegar más y mejor al conjunto de la población. Y, al mismo tiempo, a partir de escuchar y metabolizar las críticas a la fuerza política y al gobierno, volver a entusiasmar y a fortalecer a ese centenar de miles de frenteamplistas que conforman el muro de contención que nos permita hacer frente al discurso y el accionar de una derecha que miente descaradamente y se muestra cada vez más desestabilizadora y despreocupada por el debilitamiento del debate político con las consecuencias que esas actitudes tienen en la valoración de la política por parte de los sectores menos dinámicos de la sociedad y en última instancia también de la propia democracia.
114. La acción estratégica del nuevo «El FA te escucha», que en este 2026 vuelve a recorrer el país, no es solo escuchar, sino también y principalmente rendir cuentas e informar in situ sobre las realizaciones concretas llevadas adelante en cada lugar. Esto no abarca solo las acciones del Gobierno nacional, sino también sus decires. Es ahí donde se torna necesaria una mayor y mejor coordinación entre fuerza política y gobierno que ponga de manifiesto una revalorización de la acción, del lenguaje y del discurso y una gestión de la política fundada en la construcción de un relato común basado en los principios y valores definidos en nuestros documentos fundacionales y profundizados en el Congreso Rodney Arismendi.
115. Este relato común debe permitir que cada decisión de gobierno sea comprendida como parte de un proyecto estratégico de transformación y no como una sucesión de medidas aisladas. Comunicar no consiste únicamente en informar lo realizado, sino en explicar qué problemas se están resolviendo, a quién benefician las políticas impulsadas y como cada una de ellas contribuye al horizonte de justicia social, desarrollo e igualdad que propone el Frente Amplio.
116. Sin soslayar que este cuarto gobierno frenteamplista inició su gestión enfrentando una realidad sustancialmente más adversa de la que había trascendido en el proceso electoral

y en la transición, en las primeras semanas de gobierno el equipo económico constató que el déficit fiscal heredado era del 4,1 %, muy por encima de las estimaciones del 2,9 %, y que existían compromisos de gastos no contabilizados que superaban los 1000 millones de dólares que debían ser atendidos en el corto plazo. Esta situación implicó que el nuevo gobierno asumiera con un margen de maniobra considerablemente menor al previsto y con severas dificultades para comenzar a ejecutar el programa comprometido con la ciudadanía.

117. El gobierno debió destinar una parte sustancial de su atención a ordenar una situación fiscal comprometida. La necesidad de solicitar un incremento del tope de endeudamiento para hacer frente a obligaciones heredadas —deudas en ASSE, la situación de la Caja de Profesionales y atrasos en los pagos a distintos proveedores del Estado— da cuenta de la magnitud del escenario recibido.
118. Este contexto no constituye una justificación, sino un elemento imprescindible para comprender el alcance de las decisiones adoptadas en los primeros meses de gestión y valorar el esfuerzo realizado para compatibilizar la responsabilidad fiscal con el cumplimiento de los compromisos programáticos asumidos. En otras palabras, el primer desafío consistió en ordenar una situación económica más compleja de la prevista sin renunciar a las prioridades y las transformaciones comprometidas con la ciudadanía.
119. Incluso en este escenario adverso, se descartó de plano una política de ajuste preservando la negociación colectiva y los Consejos de Salarios con pautas orientadas a la recuperación del salario real, mientras se reforzó la inversión en convivencia y cohesión social mediante programas como Más Barrio, junto con un incremento de los recursos destinados a educación, seguridad, vivienda y políticas sociales, reafirmando una estrategia de crecimiento con mayor protección e igualdad de oportunidades. Asimismo, definió, en coherencia con su programa, como principal prioridad presupuestaria la infancia y la adolescencia, incrementando significativamente las transferencias a los hogares con niños y niñas, creando el programa Crece desde el Pie, ampliando las Becas Butiá con el objetivo de pasar de 14.000 a 70.000 beneficiarios durante el período y extendiendo los servicios de alimentación y los comedores en liceos y UTU para favorecer la permanencia educativa.
120. En ese sentido, ante la presentación del presupuesto quinquenal por parte del Poder Ejecutivo, la fuerza política generó una importante movilización en Coordinadoras, Zonales y Departamentales de todo el país, con el fin de contribuir a que el centro del debate público no quedase reducido a las restricciones fiscales heredadas. Sin desconocerlas, el desafío consistió en instalar con la mayor fuerza posible que, a pesar de ellas, las transformaciones ya en curso, así como también las prioridades programáticas del gobierno y el horizonte de cambio que orienta esta nueva etapa política, seguirán apuntando al cumplimiento de los compromisos asumidos en la campaña en el sentido de seguir abatiendo los niveles de desigualdad, principalmente en las infancias.
121. En este sentido, y a partir de iniciativas emanadas del seno del bloque social y político de los cambios —como la promovida por el PIT-CNT de incrementar los gravámenes patrimoniales al 1% más rico de la población—, el Plenario Nacional de octubre de 2025

encomendó a la Comisión Nacional de Programa y a su Unidad Temática (UT) de Economía un informe sobre el escenario tributario que al día de hoy viene siendo un insumo básico para el debate en la fuerza política, con el objetivo de sumar herramientas que permitan ensanchar los espacios fiscales.

122. Cabe destacar que, tal como lo presentó el Frente Amplio el 26 de marzo de 2023 en el Parque Idea Vilariño, una de las primeras acciones del gobierno, cumpliendo con el compromiso programático y de campaña asumido con la ciudadanía, fue impulsar un gran Diálogo Social capaz de profundizar, con mirada estratégica, en el conjunto de políticas que hacen a la protección social. Este espacio no vinculante, integrado por el Gobierno nacional (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Ministerio de Economía y Finanzas, Banco de Previsión Social, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), organizaciones sociales (PIT-CNT, cámaras empresariales, Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay, Red Pro Cuidados, Plataforma Infancias y Adolescencias, Alianza de Organizaciones por los Derechos de las Personas con Discapacidad, etc.) y partidos políticos (Frente Amplio, Cabildo Abierto), al cabo de diez meses de trabajo —que abarcó 8 seminarios, 29 conversatorios y 69 audiencias—, le permitió al gobierno «ser mano» y luego de horas de intercambio y de negociación, planteó propuestas capaces de cimentar acuerdos amplios que hoy se traducen en propuestas de reformas concretas.
123. Entre estas medidas destacan la creación de la Asignación Única para la Infancia y la Adolescencia, unificando y fortaleciendo las transferencias para niños, niñas y adolescentes tomando como referencia la canasta básica de Montevideo; el envío al Parlamento de un proyecto para habilitar la jubilación a todas las personas a partir de los 60 años; la expansión del tiempo de educación y cuidados, el avance en un mecanismo específico para el financiamiento del Sistema Nacional de Cuidados; la protección social a personas con discapacidad; la regularización del trabajo de las personas privadas de libertad, y las mejoras en la protección de trabajadores independientes y en el sistema previsional en el Pilar II (AFAP). Todo esto reafirma una estrategia de ampliación de derechos construida a partir del diálogo y los consensos sociales, en la cual la coalición de derecha desde el principio se negó a participar.
124. A partir de este gran logro que representa el Diálogo Social, sus acuerdos y los consiguientes diseños de política pública para su implantación, que hoy, como fuerza política, se nos vuelve a plantear el desafío de ser articuladores entre nuestro gobierno y nuestra base social que se expresa en las organizaciones sociales integrantes del bloque social y político de los cambios, tal como lo definimos en nuestro Congreso 50 Años de Unidad.
125. La consolidación de un proyecto de izquierda para una sociedad como la nuestra solo puede darse si está arraigado en las demandas que emergen de la diversidad territorial de nuestro país. En un contexto en el que amplios sectores de la ciudadanía perciben a la política como distante de sus problemas cotidianos, el Frente Amplio tiene la responsabilidad de convertirse en el motor de concientización social sobre la relevancia de la acción política para la vida de nuestra gente.

126. ¿Por qué razones el gobierno de la derecha no barrió con casi ninguna de las grandes transformaciones del periodo 2005-2019? Una de las razones fue que desde el vamos, el movimiento popular se enfrentó a la Ley de Urgente Consideración, lo que significó la movilización en la cual se organizaron miles de militantes en todo el país, que permitió juntar 803.000 firmas y llevar a referéndum los 135 artículos más regresivos de la ley, y con la gran mayoría de los medios de comunicación en contra, gracias a la capilaridad de las organizaciones sociales encabezadas por el PIT-CNT y a nuestro Frente Amplio, a través de los Comités de Base. Si bien no se logró el objetivo de la derogación, se consiguió hacer una demostración de fuerza y una acumulación capaz de persuadir a la derecha de no insistir con barrer con las conquistas populares sintetizadas durante los gobiernos frenteamplistas.
127. Otra de las razones es que esas transformaciones se arraigaron en la vida de nuestra gente y los costos políticos para la coalición de derecha hubieran sido monumentales. La interrupción voluntaria del embarazo, la aprobación del matrimonio igualitario, el Plan Ceibal, los avances en materia de telecomunicaciones, la trazabilidad ganadera, el cambio en la matriz energética con el rol central de las empresas públicas, la dignificación del trabajo doméstico y el fortalecimiento de los Consejos de Salarios y la legislación laboral constituyen ejemplos paradigmáticos de esa capacidad transformadora.
128. La respuesta remite a un aspecto central de nuestra construcción política e ideológica: cuando determinadas políticas públicas son apropiadas por la ciudadanía como derechos propios, la legitimidad social trasciende las disputas coyunturales en la política. Aunque continúen siendo cuestionadas por sectores reaccionarios, dichas conquistas se incorporan al patrimonio democrático de nuestra sociedad.
129. En cambio, vemos en diversos escenarios electorales adversos de América Latina que las conquistas sociales impulsadas por gobiernos progresistas se ven amenazadas por el avance de expresiones antisistema y de extrema derecha que, desde perspectivas conservadoras, buscan cuestionar y revertir derechos conquistados gracias a las luchas de los movimientos sociales, sindicales, juveniles, antirracistas y feministas.
130. La consolidación de un nuevo ciclo de izquierda popular y progresista exige combinar memoria histórica, capacidad autocrítica y vocación de futuro.
131. Está claro que la enorme tarea planteada para los próximos cuatro años, en aras de que haya un nuevo ciclo, es fortalecer el bloque social y político de los cambios. Esto requiere una mirada estratégica que tenga como sustento las características que definió el Congreso 50 Años de Unidad, en un presente de concreciones programáticas y a partir de conjugar –tal como lo definió el Plenario Nacional del 19 de abril de 2004– el Relacionamiento fuerza política, trabajadores, gobierno y organizaciones sociales con la autonomía relativa del gobierno con respecto a la fuerza política, en coordinación y con responsabilidad de cada uno sobre sus acciones.
132. Nuestra matriz histórica ha radicado precisamente en la capacidad de producir acuerdos, ordenar las diferencias y orientar el debate hacia la resolución de los problemas colectivos sobre la base de la participación y la movilización de la gente, condiciones indispensables para sostener y profundizar un proyecto transformador en el sentido de seguir abatiendo los niveles de desigualdad.

133. Debemos mirar siempre más lejos, atendiendo a los procesos de unidad de las izquierdas en la región, con sus consiguientes debilitamientos y desmembramientos cuando los factores que han primado para dicha unidad, han sido o tornaron con el devenir del tiempo únicamente en razones electorales. Esas experiencias deben llamarnos a la reflexión para evitar caer en errores que siempre terminan pagando los pueblos.
134. En ese contexto el Frente Amplio tiene la responsabilidad de volver a construir esperanza. Una parte importante de las nuevas generaciones no vivió las grandes transformaciones impulsadas por nuestros primeros gobiernos y evalúa la realidad desde otros desafíos: el acceso a la vivienda, la salud mental, el empleo de calidad, el medio ambiente, los cuidados o la revolución tecnológica. Defender nuestras conquistas sigue siendo imprescindible, pero solo será suficiente si somos capaces de proyectar un nuevo horizonte de transformaciones que dialogue con esas expectativas y convoque a las grandes mayorías. Fortalecer el vínculo con la sociedad implica, también, reconocer expresamente el aporte que han realizado los movimientos feministas, las organizaciones de mujeres y las diversidades a la ampliación de la democracia, la conquista de derechos y la construcción del proyecto frenteamplista. Por otro lado, fortalecer el bloque social y político de los cambios implica sostener un diálogo permanente con estos movimientos, reconociendo su autonomía, su pluralidad y su capacidad de interpelar y enriquecer la acción política.





CAPÍTULO III: Estrategia política y línea programática para el ciclo progresista

3.1 Lineamientos estratégicos del ciclo progresista

Ejes estratégicos centrales y prioridades de las políticas públicas de izquierda

135. El Frente Amplio es una fuerza política de cambio y justicia social; de concepción progresista; democrática, popular, antioligárquica, antiimperialista, antirracista y antipatriarcal. Nace con la voluntad de una acción política permanente que tiene como objetivo construir un proyecto de transformaciones profundas alternativo al de la derecha en torno al cual se unen las grandes mayorías afectadas por el neoliberalismo.
136. Para ello, despliega dos grandes lineamientos estratégicos:
 1. **Proceso de transformaciones estructurales definidas en sus bases programáticas**, en el que se establecen los ejes y acciones para el trabajo político.
137. Las diversas experiencias de los gobiernos progresistas y de izquierda en el siglo XXI y la lucha de nuestros pueblos democratizaron América Latina y la hicieron, sin duda, más justa. Luego, las derrotas electorales en varios países —entre ellos Uruguay— nos exigieron el análisis de sus causas. Entre ellas, marcamos las limitaciones para avanzar en las reformas estructurales imprescindibles; generar niveles de unidad y organización popular que permitieran sostener los procesos de transformación, y construir una perspectiva estratégica que, en países de la periferia global como los nuestros, pudiera superar las injusticias de las lógicas del capitalismo. Estas limitaciones explican los retrocesos provocados por la contraofensiva de las derechas continentales y el imperialismo norteamericano a lo largo y ancho de toda la región.
 2. **El fortalecimiento y la ampliación del bloque social y político de los cambios** implica profundizar el vínculo con las organizaciones sindicales y sociales, y la construcción de espacios de encuentro con actores sociales en procura de confluencias que apunten a afirmar al Frente Amplio como expresión política de las grandes mayorías y de la unidad del campo popular.
138. Nuestra responsabilidad como fuerza política es promover la construcción de acuerdos sociales que expresen las necesidades de las grandes mayorías, sustentados en nuestros principios y valores, y en las bases programáticas, para alcanzar un país basado en el bienestar, la inclusión y la justicia social frente a la complejidad del

mundo actual y de nuestra propia realidad. Al mismo tiempo, enfrentamos desafíos que nos exigen respuestas concretas y efectivas, entre los que señalamos:

- **Asumir la plena responsabilidad de recorrer los caminos para construir la correlación de fuerzas** que exprese a las grandes mayorías sociales, indispensables para asegurar la profundización y sostenibilidad de los cambios.
- **Elaborar nuevas síntesis políticas.** Tras cinco años de retrocesos, la realidad nos exige nuevas respuestas inmediatas y claras, con un enfoque integrado de las grandes tendencias globales de este siglo XXI, de los cambios que se procesan en la sociedad y el país, de la experiencia acumulada en el gobierno y de las definiciones y límites señalados en nuestro último Congreso sobre balance, autocrítica y perspectivas.
- **Afirmar la vigencia permanente de nuestros principios y valores:** la democracia, los derechos humanos, la libertad, la igualdad, la equidad y la soberanía. Asimismo, reafirmamos los conceptos estructuradores de nuestra propuesta política programática tales como: el desarrollo integral (social, económico y ambientalmente sustentable); la mirada transversal para la interinstitucionalidad en el diseño e implementación de las acciones de gobierno; la interseccionalidad ante la complejidad de los problemas que afectan a la gente (clase, género, generaciones, diversidad y ascendencia étnico-racial como dimensiones estructurantes de la desigualdad); la territorialidad que implica la participación local y el respeto a la diversidad territorial.

139. Las principales dimensiones estratégicas en la concepción de nuestra fuerza política han sido y siguen siendo:
140. • **La lucha contra la desigualdad, núcleo del proyecto de izquierda.** En un mundo marcado por la concentración extrema de la riqueza, resulta urgente cuestionar la lógica de acumulación y promover un modelo de producción y distribución más justo. Para ello, es necesario impulsar cambios económicos, sociales y culturales basados en la inclusión y la solidaridad con los sectores excluidos y discriminados. De esta forma se podrá fortalecer la lucha contra la pobreza y la desigualdad, retomando la agenda de derechos y, en particular, de las infancias, las mujeres, las personas afrodescendientes, en situación de discapacidad, las poblaciones migrantes, de pueblos originarios y rurales.
141. • **Diseñar reformas de una nueva generación de cambios para no retroceder.** Reformas que transformen las bases económicas y la matriz productiva y comercial. Reformas que promuevan un desarrollo económico, político, y social con distribución y transición ecológica justa.
142. • **Destacar como áreas prioritarias de la acción de gobierno:** las transformaciones del mundo del trabajo, el impacto de las nuevas tecnologías en la precarización laboral, el teletrabajo, la economía informal y la creación de trabajo estable; impulsando la reducción de la jornada laboral tal como está establecido en nuestras bases programáticas. También la política de cuidados, la educación, la vivienda y la salud en el centro de las vidas; la convivencia y seguridad, y los factores de desencanto y pesimismo social, como la ineficiencia y la corrupción.

143. • **Crear las condiciones para avanzar hacia una democracia participativa** que amplíe el papel y las iniciativas de la ciudadanía y fortalezca, a su vez, los principios republicanos en el complejo contexto del mundo de hoy y de nuestra propia realidad. Profundizar la democracia participativa requiere la participación social organizada y ciudadana, así como la construcción cultural basada en nuestros principios y valores, no solo como derechos, sino que también como un pilar para ello.
144. • Impulsar espacios de diálogo sistemáticos y la articulación con los movimientos y organizaciones sociales, respetando las autonomías y las dinámicas propias.
145. • **Fortalecimiento territorial y descentralización:** potenciar el protagonismo de grupos y organizaciones comunitarias, impulsando procesos de descentralización con transferencia de poder. Este proceso debe reconocer los factores clave de la injusticia social mediante una mirada de interseccionalidad, abordando las desigualdades de clase, género, generaciones, ascendencia étnico-racial y la diversidad sexual, cultural y territorial.
146. • **Las izquierdas latinoamericanas requieren reconstruir el sueño colectivo.** «No hay sociedades que lleven adelante transformaciones estructurales, cambios profundos, si no cuentan con un nuevo sueño colectivo. La visión común de un futuro posible y necesario es el motor principal de los cambios» (Bases programáticas 2025-2030). Así podremos construir nuevos sentidos, vínculos y pertenencia al colectivo. Las izquierdas mantenemos viva la esperanza y el horizonte de cambio de las condiciones de vida materiales y simbólicas para las grandes mayorías.

Caracterización del modelo de desarrollo económico, social, político, ambiental y cultural

147. Las Bases programáticas 2025-2030 aprobadas por el Frente Amplio en el VII Congreso Tabaré Vázquez definen las líneas estratégicas para este cuarto gobierno, señalando que este se alcanzará en un contexto nacional caracterizado por «quince años de avance hacia mayores niveles de desarrollo y justicia social y cinco años de contramarchas y retrocesos» sintetizando tanto los desafíos a asumir como las orientaciones estratégicas para retomar la senda de mayor bienestar para todas y todos.
148. Para concretar sus propuestas, es insoslayable que la fuerza política transite un camino de cambios sustantivos que permitan profundizar y ensanchar los acuerdos sociales mediante una participación amplia de la militancia y la ciudadanía en todo el territorio; a su vez, es necesario que defina estrategias que le permitan encarar las restricciones y los condicionamientos del contexto internacional y regional, marcado por un incremento de las posiciones imperialistas, conservadoras y reaccionarias.
149. En este contexto se presenta, como un gran desafío, avanzar en un modelo de desarrollo sustentable que priorice las transformaciones necesarias para mejorar la calidad de vida de las grandes mayorías nacionales en el plano social y en el económico, así como en el reconocimiento de la diversidad cultural.

150. El desarrollo social que concebimos, tal cual lo definimos en nuestras bases programáticas, es multidimensional y comprende la generación de capacidades individuales, colectivas e institucionales para alcanzar la justicia social y económica basada en transformaciones de la matriz productiva, en políticas redistributivas y en la garantía de los derechos sociales.
151. El Frente Amplio aspira a construir un camino en el que el pueblo sea protagonista de su propio destino. Entre otros aspectos, esto implica avanzar decididamente hacia una sociedad y una economía basadas en el conocimiento y la educación, que conduzca a mejorar las condiciones materiales, sociales, ambientales y culturales, con la ampliación de las libertades y la participación política, la construcción de una sociedad de bienestar cada vez más igualitaria, equitativa e inclusiva, profundamente solidaria y corresponsable.
152. En la perspectiva de un país integrado, las bases programáticas proponen la construcción de un proyecto territorial que impulse una transformación productiva, fomentando sistemas de producción que incorporen las políticas de transición ecológica justa en todas las escalas territoriales y tipos de producción. En esa dirección, se acuerda que se pondrá un especial énfasis en la superación de conflictos ambientales que hoy acontecen en el territorio. También se propone tomar en cuenta los procesos de extranjerización y concentración de la propiedad de la tierra que afectan a los pequeños y medianos productores. Se afirma que la dimensión territorial del desarrollo requiere necesariamente la profundización del proceso de descentralización.
153. El concepto de desarrollo tiene cuatro pilares básicos: económico, social, ambiental y cultural. Solo puede ser concebido, por un lado, bajo la óptica del bienestar humano, que implica políticas incluyentes para la creación de condiciones materiales de vida dignas y condiciones culturales que promuevan la igualdad y la libertad; por otro lado, debe asumir plenamente la responsabilidad de sustentabilidad ambiental y la transformación de las relaciones de género hacia una igualdad sustantiva.
154. Este modelo se asienta en cuatro pilares fundamentales:
155. • **Económico:** Concretar una Estrategia Nacional de Desarrollo liderada por el Estado que trascienda el modelo productivo basado en la dependencia de materias primas mediante una planificación estratégica. También es necesario aplicar una política fiscal redistributiva bajo el criterio de que «pague más el que tiene más»; para ello debemos implementar instrumentos fiscales progresivos, así como analizar el gravamen a los patrimonios de muy alto porte y depósitos en el exterior. Paralelamente, se aliviará la carga sobre los sectores populares. Las empresas públicas serán el pilar para democratizar el conocimiento y defender la soberanía sobre recursos estratégicos como el agua, la energía y las comunicaciones frente a cualquier intento de privatización.
156. • **Social:** El compromiso es erradicar las causas de la exclusión para lograr disminuir fuertemente la desigualdad y la pobreza. Para ello, se priorizará la creación de trabajo de calidad como principal política de integración, para combatir la informalidad y, tomando en cuenta aquellas nuevas lógicas de trabajo que precarizan y limitan la organización colectiva para la defensa de los derechos laborales, avanzar en las

destercerizaciones en el Estado. Las políticas sociales deben tener un énfasis en las infancias y adolescencias, con jerarquización presupuestal tal como lo definió el Diálogo Social, pero también con estrategias integrales de acompañamiento familiar y protección de trayectorias educativas y laborales, poniendo un especial énfasis en la promoción de la autonomía económica de las mujeres. El Sistema Nacional Integrado de Cuidados debe consolidarse como un cuarto pilar de bienestar. Asimismo, las políticas de vivienda social y de apoyo a las cooperativas serán priorizadas como sostén de las políticas sociales desplegadas. Las políticas públicas deben atender las múltiples discriminaciones de clase, género, étnico-racial, generacional y territorial.

157. • **Cultural:** La cultura, en tanto derecho humano fundamental, refiere al conjunto de prácticas, saberes, símbolos, instituciones y expresiones materiales e inmateriales que una sociedad produce en función de sus condiciones históricas y de clase. Es parte constitutiva de todas las acciones y manifestaciones sociales, especialmente en los procesos de comunicación, creación y convivencia. Es decir, es mucho más que el desarrollo de actividades artísticas, forma parte de nuestro modo de vida y de nuestra relación con la organización social. En la situación de incertidumbre actual, como fuerza de izquierda y humanista, cultivar los principios de la paz, de la ética en términos de respeto a la singularidad de la diversidad, y de los derechos y la justicia se vuelve una tarea primordial. Las políticas culturales nunca son neutras. Desde una perspectiva transformadora es necesario promover una cultura popular, crítica y emancipadora, que combata el individualismo del neoliberalismo, para evitar la mercantilización y la elitización de los hechos culturales.
158. • **Ambiental:** Los graves daños ambientales que el modo de desarrollo capitalista está produciendo en el planeta hacen prever que, si se sigue con el actual ritmo y modo de producción y de consumo, las consecuencias serán catastróficas. Por ello, se vuelve ineludible buscar otros marcos teóricos superadores que incorporen a la naturaleza como parte inherente al ser social y no solamente como factor productivo. Por ello, el modelo, entre otras cosas, debe avanzar en un Plan Nacional de Agroecología, en un modelo de producción familiar, en la descarbonización de la economía, en regular el uso de agrotóxicos, y en garantizar el acceso al agua potable y al saneamiento como derechos humanos fundamentales mediante la inversión en la Represa de Casupá y el fortalecimiento de OSE.

3.2 Políticas de alianzas sociales y políticas

Articulación con los sectores sociales que comparten el proyecto político

159. El Frente Amplio nació como expresión de un amplio bloque social y político comprometido con la transformación de nuestro país. A lo largo de nuestra historia, la acumulación de nuestra fuerza política ha estado estrechamente vinculada a la capacidad de construir, fortalecer y profundizar esa alianza entre organizaciones sociales, movimientos populares y otros sectores de nuestro pueblo. Las profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y tecnológicas nos plantean hoy nuevos desafíos para sostener y desarrollar ese vínculo histórico.

160. Vivimos en un contexto marcado por la fragmentación del mundo del trabajo, vínculos laborales precarizados y el trabajo mediado por plataformas digitales que debilitan las formas de organización tradicional. Al mismo tiempo, la ofensiva cultural de la derecha, con discursos que promueven el individualismo y la antipolítica, la cultura del odio y la discriminación, genera una creciente desconfianza hacia las instituciones democráticas y busca instalar la idea de que la política carece de capacidad transformadora y que todos los proyectos políticos son similares.
161. La construcción y consolidación de un nuevo ciclo progresista requiere fortalecer y ampliar el bloque social y político de los cambios, así como confrontar la narrativa de la derecha, explicitando con claridad el modelo socioeconómico y político frenteamplista que se opone al modelo neoliberal.
162. Para ello será necesario fortalecer las alianzas históricas del Frente Amplio e incorporar nuevas generaciones, nuevos actores, nuevas agendas y nuevas formas de participación ciudadana. Se trata de convocar a ser parte del proceso de cambios a todas las personas y organizaciones que compartan un proyecto de desarrollo con justicia social, democracia, igualdad y ampliación de derechos. (Principios y valores del Frente Amplio)
163. La conformación de ese bloque no puede reducirse a la construcción de acuerdos coyunturales o electorales. Debe sustentarse en un proyecto compartido de transformación nacional, construido mediante el diálogo, la escucha, la elaboración colectiva y las luchas compartidas; atendiendo a las particularidades de cada territorio y reconociendo la diversidad de actores que integran la sociedad uruguaya.
164. La articulación con el movimiento sindical; el cooperativismo; las organizaciones de jubiladas, jubilados y pensionistas; el movimiento estudiantil; los feminismos; el movimiento afro; las organizaciones de derechos humanos; las organizaciones de la diversidad; las organizaciones ambientales; las organizaciones sociales y colectivos territoriales; las organizaciones de la cultura, de la ciencia, de los pequeños y medianos productores, de la economía social y solidaria, y demás expresiones organizadas de la sociedad, debe formar parte de la acción política cotidiana.
165. El papel del Frente Amplio como fuerza política consiste en integrar esa diversidad y elaborar una síntesis política en torno a un proyecto de país. El desafío consiste en transitar desde una lógica centrada en la escucha hacia una cultura de diálogo permanente y de construcción colectiva. Ello supone generar ámbitos de intercambio, deliberación y elaboración conjunta, capaces de fortalecer la confianza mutua y enriquecer tanto las políticas públicas como la acción política.
166. Al mismo tiempo, la construcción de alianzas exige reafirmar con claridad la autonomía de cada uno de los actores. El Frente Amplio no conduce las agendas de las organizaciones sociales. El objetivo es integrar las distintas demandas y propuestas en una síntesis política y programática orientada al bienestar social y al cumplimiento de nuestro programa.

167. Estas alianzas no están exentas de tensiones. Cuando el Frente Amplio gobierna, las organizaciones sociales depositan legítimamente mayores expectativas sobre la gestión e impulsan demandas que pueden trascender las propuestas programáticas o que exceden los tiempos y las posibilidades de la acción gubernamental.
168. Estas tensiones no deben interpretarse como un debilitamiento de la alianza histórica entre la izquierda y el movimiento popular, sino como una expresión natural de la autonomía de cada actor. El camino a transitar consiste en fortalecer el diálogo, sostener la confianza y construir acuerdos que permitan avanzar en las transformaciones sin renunciar a los principios que orientan nuestro proyecto político.
169. El Programa constituye el principal punto de encuentro para la construcción de alianzas. No representa la suma de intereses sectoriales o corporativos, sino una síntesis política construida colectivamente que expresa un proyecto de país. En este sentido, las alianzas adquieren un carácter estratégico que permite mejorar las políticas públicas, incorporar el conocimiento y la experiencia acumulada por la sociedad, ampliar la legitimidad de las transformaciones y generar las condiciones políticas y sociales para darles continuidad en el tiempo.
170. Defender nuestro programa implica también disputar el sentido común, promover una mayor conciencia democrática y construir una mayoría social, política y cultural comprometida con un proyecto nacional de justicia social. La profundidad y sostenibilidad de los cambios dependen tanto de la calidad de las políticas públicas como de la capacidad de generar amplios consensos sociales en torno a ellas.
171. La movilización popular continúa siendo una de las principales fortalezas históricas del Frente Amplio. En el contexto actual, marcado por el avance de la despolitización y el debilitamiento de las formas tradicionales de participación, la movilización adquiere una importancia aún mayor. No representa solo una herramienta de presión social, sino también un espacio de construcción de conciencia colectiva, articulado con formas permanentes de participación y deliberación que permiten una mayor apropiación social de las transformaciones.
172. La disputa entre los dos modelos de país exige una fuerza política capaz de promover el debate democrático, acompañar los procesos sociales, dar la batalla cultural y construir propuestas colectivas junto al pueblo uruguayo. Solo desde ese compromiso permanente será posible fortalecer una mayoría social y política capaz de impulsar las transformaciones que Uruguay necesita.
173. Asimismo, el Frente Amplio debe asumir un papel activo en los grandes debates nacionales.
174. En ese marco, el Congreso Nacional de Educación constituye una oportunidad estratégica para profundizar la participación democrática en la definición de uno de los principales desafíos del desarrollo nacional.
175. El Frente Amplio debe convocar a su militancia y al conjunto del pueblo uruguayo a participar activamente en este proceso, e impulsar la más amplia articulación con las organizaciones sociales, educativas, sindicales, académicas y territoriales, entendiendo que la construcción de un proyecto educativo nacional requiere del protagonismo de toda la sociedad.

Acuerdos y alianzas políticas necesarios para asegurar el avance del cumplimiento del programa de cara al ciclo progresista

176. Las bases programáticas del Frente Amplio, aprobadas por el Congreso Programático 2023, son «el resultado de un proceso de amplia participación ciudadana y representan el compromiso que el Frente Amplio asume con la ciudadanía para situar al Uruguay en un nuevo ciclo de políticas de desarrollo, de distribución de la riqueza y de inclusión ciudadana. El Frente Amplio asume los desafíos y la responsabilidad política de esta propuesta que aspira a ser la voz que marca un rumbo de libertad, igualdad y solidaridad e invita a todos al compromiso de compartir el camino y el esfuerzo». (Bases Programáticas 2025-2030).
177. Estos objetivos se reafirman en el Plan Político 2025-2026 que señala que «es necesario comenzar a desatar los nudos estructurales que reproducen la desigualdad y son generadores de pobreza, muy especialmente la pobreza infantil y adolescente; de los empleos precarios o informales, las brechas de desigualdad que aún persisten para las mujeres, las disidencias, en situación de discapacidad o la población migrante. Este proceso debe estar imbuido de una concepción antirracista». (Plan Político 2025-2026).
178. Ante el desafío de acompañar nuestro cuarto gobierno y construir las condiciones para un nuevo ciclo de transformaciones de izquierda popular y progresista, el Frente Amplio, como fuerza política y coalición-movimiento, es clave para alcanzar la síntesis política entre las demandas y las acciones de gobierno y el desarrollo de una comunicación y participación de cercanía que no solo informe, sino que también recoja y acompañe las inquietudes sociales.
179. Avanzar en el cumplimiento de las bases programáticas requiere una interacción firme y fluida entre el Gobierno, el Parlamento, la fuerza política y la sociedad organizada, que fortalezca la coordinación estratégica y promueva una participación ciudadana cada vez más amplia y comprometida.
180. Por su parte, los estatutos del Frente Amplio (Capítulo 8) definen la relación entre el Frente Amplio y el Gobierno (y otros órganos), y señalan que «toda decisión de gobierno que se considere afecta el cumplimiento del programa o del acuerdo político es de competencia de la máxima instancia de dirección del Frente Amplio» (art. 115), detallando en los siguientes artículos (116, 118, 119, y 120) que el vínculo «habitual» debe ser la Agrupación Nacional de Gobierno (ANG). Creemos de vital importancia la instalación de este ámbito, el cual sin duda fortalecerá a la fuerza política, al gobierno y a nuestros parlamentarios, así como el funcionamiento de la Mesa de la ANG que permitirá un seguimiento cotidiano de los principales desafíos y lineamientos estratégicos.
181. Para avanzar hacia una sociedad más justa, la descentralización debe constituir una estrategia política permanente en sus dimensiones política, económica, social y cultural. Garantizar el ejercicio efectivo de los derechos en todo el territorio, independientemente del lugar donde las personas nazcan o vivan, es condición para construir un Uruguay más igualitario. Ello supone reconocer las distintas realidades territoriales; fortalecer las capacidades sociales y recursos existentes en cada comunidad; reducir las desigualdades estructurales entre los territorios, y continuar profundizando y monitoreando el proceso de descentralización.

182. Fortalecer las alianzas estratégicas y ampliar la participación social constituye una prioridad para sostener los acuerdos necesarios que permitan avanzar en el cumplimiento del programa. Este desafío se desarrolla en un contexto marcado por un creciente desencanto con la política en general y por un descreimiento preocupante —sobre todo en la región—, pero que también afecta a nuestro país, respecto a la capacidad de las democracias para responder a las necesidades de las grandes mayorías. Este fenómeno no puede analizarse al margen de los condicionamientos y las profundas desigualdades que genera el modelo de desarrollo capitalista, concentrador y excluyente, que debilita los vínculos comunitarios, promueve el individualismo y alimenta el descreimiento sobre la posibilidad de construir colectivamente un futuro mejor. Es necesario reconocer el papel que desempeñan las redes comunitarias y de cuidados, sostenidas en gran medida por mujeres, en la reconstrucción del tejido social. Estas experiencias fortalecen la solidaridad, la organización barrial y la respuesta frente a situaciones de vulnerabilidad, pero requieren mayor corresponsabilidad pública para evitar que el cuidado continúe descansando de forma desproporcionada sobre las mujeres. El fortalecimiento del Sistema Nacional Integrado de Cuidados constituye, en este sentido, una condición estratégica para ampliar la igualdad y la participación social.
183. Al mismo tiempo, también existen señales de distanciamiento e insatisfacción en parte de nuestra propia militancia y del pueblo frente amplista respecto del proceso de gobierno. Recuperar el sentido de pertenencia, fortalecer la participación política y volver a entusiasmar a quienes históricamente han sostenido nuestro proyecto constituye una tarea estratégica. Ello requiere generar ámbitos permanentes de escucha, intercambio, crítica, autocrítica y construcción colectiva que permitan fortalecer el vínculo entre el gobierno, la fuerza política y la militancia organizada.
184. A pesar de este contexto, los primeros quince meses de gobierno muestran algunos avances concretos en el cumplimiento del programa del Frente Amplio y de los compromisos asumidos con la ciudadanía.
185. En materia social, se ha iniciado una nueva etapa de políticas integrales con fuerte anclaje territorial, expresada en iniciativas como el Programa Más Barrio, Crece desde el Pie, las Becas Butiá y el fortalecimiento de las políticas de seguridad y convivencia. A ello se suman la ampliación de la respuesta e implementación de la Primera Estrategia Nacional sobre Situación de Calle, así como las iniciativas de transformación del sistema de protección social.
186. Además, los cambios tributarios implementados, como la incorporación del impuesto mínimo global que grava a las grandes empresas multinacionales y la ampliación del alcance del impuesto sobre las rentas de los no residentes (IRNR), son medidas que nos permiten comenzar a impulsar las políticas públicas y afrontar el déficit fiscal heredado.
187. A su vez, se están promoviendo una mayor competitividad, mayor estímulo a la inversión y la generación de empleo de calidad. La recuperación del salario real, la mejora de los indicadores de empleo y el avance de nuevas herramientas para promover el trabajo digno, reflejan el compromiso con un modelo de crecimiento que combine dinamismo económico con una distribución más justa de sus beneficios.

188. También, el Diálogo Social, la Estrategia Nacional de Desarrollo y la convocatoria al Congreso Nacional de Educación expresan una forma de gobernar basada en la participación, la construcción colectiva y la búsqueda de acuerdos estratégicos para el desarrollo del país.
189. Los avances alcanzados no deben hacernos perder de vista aquellos aspectos del programa que requieren un impulso mayor y renovado durante la próxima etapa. En particular, resulta prioritario profundizar la transversalización de las políticas de prevención y atención de la violencia basada en género y generaciones, así como incorporar con mayor fuerza la perspectiva de una transición ecológica justa en el conjunto de las políticas públicas. Se deberá avanzar, de acuerdo con las bases programáticas, de manera creciente y sostenida en la asignación presupuestal para educación y ciencia sobre la base del 6+1% del PBI. En vivienda, se debe priorizar programas de atención a la emergencia habitacional, impulsar la creación de un sistema de alquiler social regulado y un parque de vivienda estatal, así como continuar con el apoyo al cooperativismo. En salud, se debe fortalecer la promoción, la prevención y el primer nivel de atención, así como dar un salto en calidad en salud mental y rural. También se debe desplegar la Estrategia Nacional para el Desarrollo, con un claro objetivo de mejora sostenida del bienestar de la población, mediante el fortalecimiento de las capacidades productivas, tecnológicas y humanas del país, orientando el desarrollo a través de la productividad, la competitividad dinámica y la sostenibilidad ambiental y social, donde las empresas públicas cumplirán un papel protagónico.
190. Continuar avanzando en estas dimensiones constituye una condición necesaria para seguir materializando integralmente nuestro programa de gobierno.
191. Es importante tener presente que muchas de las iniciativas necesarias para avanzar en el cumplimiento del programa requieren mayorías parlamentarias que hoy el Frente Amplio no posee en la Cámara de Diputados. Como señala el Plan Político 2025-2026, esta realidad inédita exige desarrollar nuevas capacidades para construir acuerdos con otras fuerzas políticas, actuando con inteligencia estratégica y vocación de diálogo en un escenario regional e internacional incierto.
192. Pero esto también requiere fortalecer la organización y la movilización popular. Las grandes transformaciones impulsadas históricamente por el movimiento popular uruguayo nunca fueron únicamente el resultado de acuerdos parlamentarios, sino que encontraron su principal respaldo en una ciudadanía organizada, movilizada y comprometida con la defensa de sus derechos.
193. En ese contexto, el Plan Político 2025-2026 también afirma que tenemos el desafío de que nuestra fuerza política aborde un proceso de fortalecimiento que posibilite ensanchar los acuerdos sociales en torno a nuestro programa de transformaciones para el país. «Las alianzas cuestan y requieren paciencia, generosidad y empatía, y es necesario asumir con responsabilidad las tensiones y conflictos que naturalmente surgirán» (Congreso 50 Años de Unidad, octubre de 2021).

194. El fortalecimiento del bloque social y político de los cambios exige ampliar permanentemente la convocatoria a todas las personas que comparten los valores de la justicia social, la igualdad, la libertad y la solidaridad, independientemente de que integren o no organizaciones políticas o sociales.
195. Mantener una comunicación política permanente con la ciudadanía, fortalecer el vínculo con las organizaciones sociales y sindicales y reconocer su legitimidad constituye una condición imprescindible para ampliar la base social que sostenga las transformaciones sociales. No alcanza con informar las acciones de gobierno: es necesario generar procesos sostenidos de escucha, intercambio y construcción colectiva.
196. Para consolidar un nuevo ciclo progresista es necesario construir una relación permanente entre el gobierno, la fuerza política y la sociedad organizada. Nuestro desafío es seguir construyendo un proyecto colectivo capaz de convocar tanto a la militancia organizada como a quienes, desde sus barrios, lugares de trabajo, centros de estudio o experiencias de vida, mantienen viva la voluntad de construir un país más justo.





CAPÍTULO IV: Rol de la fuerza política

4.1 Introducción

197. El Frente Amplio se distingue por ser una fuerza política que se rige por valores, ética y principios que colocan la dignidad humana en el centro de sus desvelos y se estructura en función de dicha concepción.
198. En 2016 acordamos que «los valores en los que se asienta una sociedad constituyen los pilares de la misma. ¿Cuáles son los valores sustantivos que nos congregan como frenteamplistas, nos convocan a la construcción del futuro y nos permiten ajustar la visión o imagen objetivo a la cual nos orientamos y escoger el camino a recorrer para hacerla realidad? La libertad, la igualdad, el trabajo, la justicia social, la solidaridad, la democracia y la paz constituyen valores sobre los cuales esta fuerza política ha asentado su pensamiento histórico, su identidad e incluso ha justificado su razón de ser antioligárquica, antiimperialista, antipatriarcal y antirracista».¹⁵
199. Nuestra organización política y su estructura se basan en prácticas participativas y profundamente democráticas. En tiempos en que las relaciones y vínculos sociales están mediados por la violencia, nosotros apostamos a una cultura de paz y ello significa que nuestros espacios de militancia también se construyen libres de violencia. Promovemos la construcción y la formación política en el análisis y en el debate plural, sincero, apasionado, basado en el respeto por el otro, sin descalificaciones, fortaleciendo líneas argumentales. No damos lugar a los antivalores del odio, la desigualdad, las concepciones explotadoras y supremacistas, ni al desprecio por las diversidades.
200. Concebimos la unidad como un principio y base de nuestra concepción de construcción de un mundo mejor; apostamos al héroe colectivo como motor de las transformaciones. Seguros de que este Congreso honrará estos preceptos es que construimos este documento consensuado acerca de nuestra orgánica.
201. Pensar la izquierda del futuro exige acordar qué entendemos por militar en este cambio de época; hacia dónde se encamina y hacia dónde se propone ir el Frente Amplio; qué esfuerzos debe hacer la izquierda política para fortalecer el bloque político y social de los cambios, a la luz de lo resuelto en el Documento de balance y autocrítica (2021) y las nuevas realidades del último quinquenio.

15 VI Congreso del Frente Amplio Rodney Arismendi, Montevideo, 27 de noviembre de 2016.

202. Cuánto hemos desandado o avanzado en el marco de la estrategia que nos trazamos en el Congreso 50 años de Unidad:
203. «Debemos fortalecer el Frente Amplio como herramienta política, recuperando el espíritu de unidad, participación y construcción colectiva que caracterizó sus orígenes. Destacar la importancia de profundizar la democracia interna, revitalizar los órganos de dirección y reforzar el papel de los Comités de Base como principal vínculo con la ciudadanía.
204. Asimismo, proponemos ampliar la presencia territorial, especialmente en el interior del país y en zonas donde la organización es débil, promoviendo la descentralización, la formación de nuevos militantes y el desarrollo de liderazgos comprometidos con el proyecto colectivo. También impulsa la creación de nuevos Comités, incluidos los virtuales, y el fortalecimiento de los Comités en el exterior.
205. Es imprescindible enfatizar la necesidad de adaptar la estructura del Frente Amplio a los cambios sociales, incorporando nuevas formas de participación y promoviendo la igualdad de género, la participación de la juventud y una comunicación moderna y efectiva. Promover la igualdad de género supone asumirla como una responsabilidad política del conjunto del Frente Amplio y no exclusivamente de los espacios especializados. Ello implica incorporar de manera transversal la perspectiva de género e interseccionalidad en las decisiones orgánicas, la planificación política, la militancia, la comunicación, la formación y la evaluación de nuestras acciones. Finalmente, subrayamos la importancia de la ética, la transparencia, la formación política y los mecanismos de control interno para garantizar la unidad, el funcionamiento democrático y la coherencia de la organización.
206. Así, el Frente Amplio se constituye como la fuerza política de acumulación de la izquierda y el progresismo de nuestro país.

4.2 Nuevas formas de vinculación con la sociedad, herramientas tradicionales de militancia y participación

La organización territorial y los Comités de Base como motores del cambio

207. «Debemos continuar los caminos para que el Frente Amplio se reencuentre con la comunidad, para que la gente pueda expresar sus inquietudes, incertidumbres, certezas y esperanzas. Así, podremos revalorizar las formas de hacer política, combinando la convicción, la cercanía y la capacidad de traducción, de manera de hacer comprensible el proyecto político de transformaciones, destinado a mejorar la vida concreta de las mayorías. El desafío es profundo porque se requiere habilitar espacios sociales abiertos, plurales y libres donde este diálogo se realice».¹⁶

¹⁶ Comisión Nacional de Programa. Mayo 2026.

208. Frente a estos desafíos, la identidad e integración del Frente Amplio, en tanto coalición de sectores-movimiento de bases, es una fortaleza. El proceso de creación y de recreación permanente genera una dialéctica virtuosa de coalición-movimiento que permite la construcción de la unidad en la diversidad y el desarrollo de la capacidad para generar consensos, que surgen de la disposición política al diálogo, la escucha y la negociación para la definición de acuerdos.
209. Los Comités de Base constituyen la inserción capilar en sus espacios comunitarios, tanto territoriales como funcionales. Mantener su importancia y vigencia implica la posibilidad de plantear cambios en las formas de funcionamiento para poder desarrollar mejor sus objetivos.
210. Es estratégico que los Comités de Base se consoliden como espacios contrahegemónicos a la cultura dominante. Para lograrlo, deben evitar cristalizarse en una única forma de funcionamiento e impulsar un abanico de oportunidades diversas para el diálogo e intercambio con las vecinas y los vecinos.
211. Hay tres claves centrales que definen la identidad de los Comités de Base como expresión viva del movimiento y sostén de la unidad política. La primera es su dimensión capilar: el vínculo directo con la comunidad como vaso comunicante entre la sociedad y el Frente Amplio. La segunda es su capacidad propositiva y de debate, que es parte esencial en la toma de decisiones de la fuerza política y en el relacionamiento con sus gobiernos. Por último, su rol como espacio cotidiano de convivencia y fraternidad, que permite construir la unidad en la diversidad.
212. En este marco, resulta fundamental recuperar los debates y resoluciones del VII Congreso Ordinario 50 Años de Unidad (2021). De allí se desprende una lección y síntesis plenamente vigentes: el Frente Amplio no puede alejarse de su base social, y su tarea principal para impulsar un nuevo ciclo de transformaciones es reconectar y fortalecer el vínculo con esas bases.
213. El Comité debe estar genuinamente al servicio de la comunidad, potenciando su capacidad de articulación entre los diferentes niveles de gobierno, las organizaciones sociales, procurando el empoderamiento de la ciudadanía, esté o no adherida al Frente Amplio. Asimismo, un pilar fundamental de la vida militante es cuidar el relacionamiento entre compañeros y compañeras para garantizar un ambiente armonioso y amigable, con especial atención en la integración de las nuevas generaciones de militantes, ser generosos, respetuosos de las diferentes sensibilidades y profundamente solidarios y frenteamplistas.
214. Como queda evidenciado, la organización frenteamplista está estrechamente vinculada a la participación de las grandes mayorías en el proyecto de país de nuestra fuerza política, y, aún más, su nivel de avance estará dado por el grado de participación de nuestro pueblo. Para profundizar realmente la democracia interna, también debemos avanzar hacia una concepción integral de democracia paritaria, promoviendo la participación equilibrada de mujeres, varones y disidencias en todos los espacios donde se construyen las decisiones políticas: organismos de conducción, vocerías, negociaciones, delegaciones y responsabilidades ejecutivas.

215. Sin desconocer que los Comités de Base, los sectores políticos y las organizaciones sociales atraviesan dificultades —como el alejamiento de parte de la militancia y la disminución de la participación fuera de los períodos electorales—, resulta imprescindible fortalecer los mecanismos de inserción territorial, funcional y comunitario. Por eso, convocar a militar hoy no es solo sostener la estructura, sino dinamizar la vida política cotidiana, abriendo las puertas a cada compañera y cada compañero para construir colectivamente las transformaciones necesarias.

El papel de las juventudes en la fuerza política

216. En los últimos años se ha profundizado un discurso conservador, retrógrado e individualista que responsabiliza a las juventudes por sus proyectos de vida, invisibilizando el impacto de las condiciones materiales de existencia. La precariedad laboral, los altos costos de los alquileres, las dificultades de acceso a la vivienda, el incremento de las violencias cotidianas y el deterioro de la salud mental no son fallas individuales, sino consecuencias directas del sistema. Estas desigualdades se agudizan en el interior del país y en las periferias del área metropolitana, donde el acceso a oportunidades de estudio, trabajo, cultura, esparcimiento y servicios esenciales es aún más limitado.
217. Estas realidades son capitalizadas por las derechas para captar el voto joven. Si bien en Uruguay la izquierda mantiene su arraigo en la juventud, la fuerza política enfrenta el desafío de sostener ese respaldo y dar respuestas concretas a estas problemáticas estructurales y territoriales.
218. Frente a esta realidad, las respuestas no pueden ser individuales; la salida es colectiva y pasa por fortalecer las organizaciones populares y los espacios de participación social y política.
219. En este período, la juventud frenteamplista ha realizado importantes esfuerzos de articulación, generando un espacio de coordinación nacional que contó con la aprobación de la Mesa Política, pero que aún no ha logrado consolidar una participación constante.
220. Las juventudes deben ser protagonistas de todos los grandes debates políticos, porque los problemas que enfrentan forman parte de las discusiones centrales sobre el modelo de país que queremos construir.
221. El objetivo estratégico es construir una participación juvenil amplia, diversa, creativa y permanente, que fortalezca y revitalice al Frente Amplio en su conjunto y aporte a la transformación social desde una perspectiva de izquierda. Para ello, es necesario fortalecer un trabajo sistemático que resulte clave para desarrollar una fuerza política de acción permanente, la cual debe ser complementada con otras formas organizativas que tengan entre sus objetivos coordinar acciones juveniles.
222. En este sentido, proponemos la creación de comisiones de jóvenes a nivel barrial, departamental y cultural, así como en todos los ámbitos donde tengan presencia. Estas comisiones se articularán a través de una Comisión Nacional de Jóvenes, orientada a definir lineamientos comunes que potencien la participación y a elaborar de manera colectiva una propuesta de funcionamiento orgánico, la cual será elevada al Plenario Nacional para su aprobación.

El Frente Amplio y su vinculación con la diversidad territorial del país (descentralización, rol de las Departamentales del Frente Amplio)

223. El crecimiento de la fuerza política pasa en gran medida por su acumulación política en el interior del país. Se requiere para ello del compromiso de la dirección nacional con el despliegue político territorial. El Frente Amplio debe promover el análisis de las distintas realidades locales, para poder sintetizarlas e incorporarlas al despliegue de su accionar político a nivel nacional. Pero cualquier esfuerzo sería inútil sin el protagonismo y anclaje local de las respectivas Departamentales. Ese anclaje local solo se puede alcanzar con Departamentales fuertes, en clima de unidad y en coordinación con los organismos nacionales.
224. Comprender la diversidad territorial es un aspecto central en la construcción de nuestra orgánica y ello significa considerar cada territorio con sus características particulares y a su interior, los rasgos únicos de las localidades que lo componen. Para ello, debe existir un trabajo articulado, de acompañamiento a las Departamentales, apoyando y facilitando la táctica desplegada por la dirección territorial de la fuerza política en favor del desarrollo de los lineamientos estratégicos y el plan nacional acordado para la etapa. Su aplicación creativa permitirá generar la integración de las grandes mayorías al campo del bloque político y social de los cambios.
225. En el abordaje de la descentralización como principio estructurante de las políticas frenteamplistas, debemos tener presente que las desigualdades no se manifiestan de la misma manera en todo el país. Las posibilidades de acceso a servicios de atención, empleo, cuidados, transporte, participación política y protección frente a la violencia varían según el departamento, la localidad y la distancia respecto de los principales centros urbanos.
226. «El FA te escucha» constituye un instrumento clave para una política de cercanía junto a organizaciones sociales, colectivos y militantes —tanto orgánicos como cercanos—, consolidando así un ida y vuelta constante con la comunidad. Este abordaje deberá adaptarse de forma creativa a las particularidades territoriales, políticas y sociales de cada zona para garantizar que las Departamentales y localidades cuenten con el marco necesario para darle continuidad.
227. El desempeño de nuestros gobiernos en sus tres niveles es clave en la construcción, fortalecimiento y crecimiento del Frente Amplio. Es por ello por lo que el conocimiento por parte de las direcciones locales sobre el cumplimiento del programa y sus formas de concreción es fundamental. No se trata solo de la defensa de nuestros gobiernos, sino de avanzar en la apropiación, por parte de las grandes mayorías, de nuestro proyecto de país, siendo protagonistas de este. Así, la fluidez en la comunicación e información sobre estos aspectos se vuelve un elemento de primer orden para que la militancia pueda dar respuesta a nuestro pueblo desde la convicción y con el adecuado manejo de los argumentos.
228. Lograr estos objetivos requiere un plan político específico para el interior que permita el fortalecimiento de la fuerza política, su estructura organizativa y su vinculación con la sociedad. Se destacan los siguientes aspectos:

Fortalecimiento del vínculo entre el Gobierno nacional y la fuerza política en el territorio

229. Debe garantizarse una interacción fluida y constante entre las autoridades del Gobierno nacional y la estructura orgánica de nuestra fuerza política en cada territorio. La presencia de los referentes institucionales locales en las direcciones departamentales es imprescindible para conocer de primera mano y con antelación las políticas a implementar y lograr un intercambio fructífero que permita defenderlas, sostenerlas, difundirlas y hacer los ajustes cuando corresponda, asegurando la unidad de acción en el marco de la lucha por el modelo de país que propugnamos.
230. Esto permitirá, a su vez, que compañeras y compañeros puedan acompañar estos procesos, de manera que nuestra fuerza política continúe formando sus cuadros, y así lograr una mayor amplitud en el impulso de nuestras políticas estratégicas y un fortalecimiento en el conocimiento de las direcciones departamentales sobre sus referentes institucionales.

Fortalecimiento del vínculo entre la dirección nacional y las direcciones departamentales

231. Es prioritaria la definición de un Plan de Acción Territorial orientado a consolidar el funcionamiento y la capacidad política de las direcciones territoriales. Este plan debe abordar el desarrollo de canales eficientes para el flujo continuo de información en todos los niveles de la estructura y definir una estrategia global de comunicación que se adapte y dialogue con los códigos, realidades e identidades de cada territorio.
232. Para ello, se propone el establecimiento de espacios mensuales de coordinación y análisis político, integrados por la Presidencia Nacional y las Presidencias Departamentales — pudiendo incluir eventualmente al Secretariado como invitado—; este ámbito no sustituye a ningún otro. Esta medida, sumada a la participación —como invitados permanentes en la Mesa Política Nacional—, contribuirá al fortalecimiento de las Departamentales, no solo en la asunción de su función de dirección, sino también en su reconocimiento institucional y político.
233. La Comisión del Interior es un espacio clave de trabajo que sostiene el nexo entre la Presidencia, la Mesa Nacional y las mesas departamentales desde una visión integral. A diferencia de las presidencias y de la delegación nacional de base, sus principales responsabilidades son:
234. • Acompañamiento político: Desarrollar su labor a partir de las definiciones adoptadas entre la Presidencia y la Mesa Nacional, acompañando su ejecución.
235. • Articulación territorial: Coordinar espacios de diálogo entre las Departamentales para potenciar el desarrollo de la herramienta en todo el país y trabajar en la cercanía con localidades y municipios.
236. • Herramientas de cercanía: Asumir, junto a la Comisión Nacional de Organización (CNO), la coordinación de instrumentos de cercanía como «El FA te escucha» y otros dispositivos que se definan.

237. El rol de los delegados nacionales de base del interior y su responsabilidad deberá ser ejercidos como una representación nacional en el departamento y para el fortalecimiento de las bases departamentales, acompañando procesos de nuevos Comités, espacios de militancia y de trabajo junto a las presidencias, e impulsando la cercanía de la fuerza política al barrio o al lugar de trabajo. El delegado nacional de base es un referente de lo nacional en lo territorial y en este sentido, para lograr cumplir efectivamente este rol es necesario asegurar su participación efectiva en los organismos de conducción política departamental, dando claridad en cuanto al organismo de referencia de los delegados. Asimismo, y en función de cómo está establecida la representación del interior en particular, en la Mesa Política Nacional (cuatro lugares, uno por regional) se debe regularizar y profundizar el funcionamiento de las regionales del Interior como forma de asegurar una representación efectiva. La participación en los organismos nacionales, para luego volcar en la región lo discutido y resuelto, es lo que permitirá lograr una síntesis política en el territorio.

Fortalecimiento del vínculo entre las direcciones del Frente Amplio y los integrantes de los espacios de gobierno a nivel departamental

238. En el marco de la definición del Plan Político departamental para la etapa, en línea con el Plan nacional, es necesario poner en funcionamiento las Agrupaciones de Gobierno Departamentales.
239. Con la creación del Centro de Estudios Territoriales «Compañero Mariano Arana», se asume el compromiso de consolidar un espacio para la reflexión estratégica, la formación de cuadros y la elaboración de iniciativas políticas en el ámbito municipal y departamental, impulsando la descentralización como pilar en la construcción de poder popular. Uno de los grandes desafíos es comprender las diferentes dinámicas electorales territoriales, tanto en el interior como en Montevideo.
240. Desde la perspectiva del desarrollo territorial, se propone desarrollar dos comisiones enfocadas en el ámbito electoral y en el territorio fuera de fronteras:

1. Comisión Nacional Electoral

241. Se entiende importante desarrollar un trabajo permanente con una estructura establecida y clara que dinamice y fortalezca a toda la militancia que participa en los temas electorales. Una comisión que lleve los registros de las agrupaciones de nuestra fuerza política, colabore en su registro ante la Corte Electoral y en las solicitudes de números, registro de hojas de votación frente a las respectivas Juntas Electorales. Además, debe impulsar la inscripción cívica y los traslados departamentales e interdepartamentales de la credencial cívica para minimizar el costo de acercar a compañeras y compañeros a sus lugares de votación. Asimismo, debe procurar conseguir delegadas y delegados para todas las mesas de votación (Comisiones Receptoras de Votos) para cada elección. Las garantías electorales están en su participación activa y vigilante. Se debe capacitar a compañeras y compañeros incluyendo a miembros electas/os de las Juntas Electorales, así como lograr la inclusión y el compromiso del funcionariado electoral frenteamplista.

242. En este sentido, se propone la creación de una Comisión Electoral Nacional (CEN) de carácter permanente que se ocupará de todos los temas de la operativa electoral, informando, educando y coordinando las cuestiones electorales. Las competencias de dicha comisión serán determinadas por la Mesa Política Nacional. Su integración será:
- compañeras y compañeros de los grupos políticos y bases de comisiones electorales de todos los departamentos.
 - integrantes de Juntas Electorales.
 - suplentes de ministros políticos de la Corte Electoral.
 - comisión Jurídico-Electoral.

2. Comisión del Exterior

243. Respecto a la situación de los Comités de Base en el exterior y frente a la necesidad de una vinculación orgánica más fluida, asegurando la participación en las instancias orgánicas, se entiende pertinente la creación de la Comisión del Exterior como comisión delegada de la CNO, cuyas competencias serán determinadas por la Mesa Política Nacional. Esta propuesta no incluye a Argentina ni a Brasil. La integración propuesta es la siguiente:
- Dos representantes de la Comisión Nacional de Organización
 - Dos representantes de diferentes Comités en el exterior

Diálogo con colectivos (feminismos, ambientalismos, diversidades, movimientos territoriales)

244. Como señala el programa,¹⁷ «el país se apoyará en la ciencia, la tecnología y la innovación como pilares centrales de la actual etapa de desarrollo hacia una sociedad basada en el conocimiento con trabajo, bienestar, inclusión social y sostenibilidad». Para que este proceso de desarrollo sea genuinamente inclusivo y transformador, requiere asentarse en una democracia participativa y territorializada; en este sentido, frente al contexto actual de menor participación política tradicional, es imperioso promover y fortalecer una participación de calidad de la sociedad civil en todas las escalas territoriales. Para ello, debemos continuar construyendo puentes de diálogo con colectivos de diversas expresiones, generando espacios de intercambio, elaboración conjunta y colaboración.¹⁸
245. Tanto el feminismo como las diversidades sufren ataques sistemáticos por parte de discursos conservadores que intentan vulnerar los derechos conquistados y las luchas históricas. El Frente Amplio debe avanzar en propuestas que incluyan activamente a estos colectivos y, sobre todo, integrar sus voces militantes.

¹⁷ Bases programáticas 2025 - 2030. P. 24.

¹⁸ Tomado de los aportes de la Unidad Temática Ambiente, marzo 2023, Comisión Nacional de Programa.

246. Una de las experiencias con mayor acierto en este período ha sido la consolidación, a través del trabajo coordinado de la Comisión de Género y Feminismos, de un diálogo importante con los colectivos feministas y con compañeras y compañeros de todo el país. Esto permitió la elaboración de un plan de trabajo con amplia participación que culminó en el gran Encuentro Nacional de Feminismos, un espacio sustancial de intercambio, formación y escucha activa. Asimismo, se logró integrar e impulsar el espacio de adecuación del nuevo protocolo de prevención y atención ante situaciones de violencia basada en género.
247. Los movimientos feministas han contribuido a ampliar la agenda democrática, a visibilizar desigualdades que permanecían históricamente naturalizadas y a colocar en el debate público asuntos centrales para la sostenibilidad de la vida.
248. Entendemos, por tanto, que los movimientos feministas son un actor relevante para la construcción del proyecto frenteamplista y que el diálogo permanente con sus organizaciones debe formar parte de nuestra práctica política cotidiana, reconociendo su pluralidad, su capacidad crítica y su plena autonomía respecto de los partidos y del Estado. No es posible pensar una democracia con mayor participación sin incorporar explícitamente el principio de democracia paritaria de manera integral.
249. Luego del Congreso 50 Años de Unidad, en el que la fuerza política integró a sus valores compartidos la definición antirracista, en 2022 se conformó la Comisión Nacional Afrodescendiente y Antirracista. Esto ha implicado la problematización y el combate al racismo en los ámbitos político, social e institucional. Fruto del diálogo continuo con diferentes colectivos, impulsando foros y debates internos sobre la deuda histórica, las reparaciones sociales y la lucha ideológica con perspectiva étnico-racial, se han generado aportes clave para la consolidación de nuestra línea política. Bajo esta perspectiva, la lucha antirracista, trascendiendo las demandas sectoriales, incorporó en nuestro programa la perspectiva de una política de Estado transversal, pilar esencial de la calidad democrática.
250. Este espacio resulta relevante para continuar profundizando tanto el relacionamiento como la elaboración de propuestas transformadoras.
251. Las brechas de desigualdad que afectan a la población afrodescendiente representan una deuda histórica pendiente: un desafío estructural que no solo repercute en la pobreza, la salud o la sobrerrepresentación en el sistema penitenciario, sino que condiciona el desarrollo humano integral y el ejercicio pleno de derechos.
252. De la misma manera, asumimos el desafío de posicionar a las personas migrantes, refugiadas, sus familias y organizaciones como sujetos activos. Para ello, es necesario un relacionamiento basado en el diálogo permanente y vinculante que las coloque en el centro de la estrategia. Este enfoque prioriza el trabajo conjunto y el respaldo a las organizaciones de la sociedad civil que acompañan a estas poblaciones, reconociendo su rol clave en la construcción comunitaria. Así, fundamentamos cada una de nuestras acciones en el ejercicio pleno de los derechos humanos, garantizando una vida digna y el acceso universal a la protección social, sin distinción de origen ni situación administrativa.

253. Por otro lado, es innegable la tensión que implica la responsabilidad de buscar recursos que generen trabajo y producción en armonía con el cuidado del ambiente y las demandas de las organizaciones ambientalistas. Esta tensión requiere diálogo, no solo para gestionar los conflictos, sino para integrar miradas diferentes. La política de izquierda debe colocar el futuro de los recursos naturales como parte fundamental de su práctica; nuestra fuerza política debe lograr contener en su seno la militancia a través de una escucha activa y desprejuiciada.
254. Nuestra concepción frenteamplista se apoya en una mirada integral de la sociedad. Por eso, no abordamos las situaciones de estos colectivos desde un enfoque puramente reivindicativo, sino como parte esencial de nuestra visión política y de un modelo de país con justicia social. El diálogo fluido y su presencia constante en nuestra agenda fortalecen nuestro programa. Esto seguirá abriendo puertas para que sus integrantes protagonicen los cambios, unificando las luchas en un proyecto político común.

Mecanismos de integración de las agendas sociales a la estructura de la fuerza política

255. En los últimos años, nuestra orgánica ha desarrollado buenas prácticas que permitieron integrar las realidades de estos colectivos a la agenda del Frente Amplio y convertirlas en parte constitutiva de nuestro programa. Herramientas como encuentros, foros, debates y el despliegue de «El FA te escucha», con una amplia participación social, nutrieron a las Unidades Temáticas, las Comisiones Centrales y a la Comisión Nacional de Programa. Esto facilitó que la Mesa Política y el Plenario Nacional adoptaran las posturas políticas correspondientes. Como resultado, muchos militantes de estos colectivos ven en el Frente Amplio el espacio ideal para luchar por un país inclusivo, integrándose orgánicamente y reforzando la presencia política en nuestra estructura.
256. Si bien contamos con una base sólida para proyectar y profundizar el trabajo, aún quedan importantes desafíos por delante, tales como vincularnos con otros colectivos como los relacionados a la producción rural y el bienestar animal. Es esencial avanzar con creatividad en el diseño de nuevas herramientas y prácticas que fortalezcan el vínculo con los colectivos. Solo así lograremos que toda nuestra estructura se nutra y se apropie de los aportes que continúan enriqueciendo el proyecto político.

4.3 El papel de la fuerza política en el proceso de transformación

Relación fuerza política, gobierno, trabajadores organizados y sociedad

257. En 2025, el Plenario Nacional resolvió que el documento *Fuerza política, gobierno, trabajadores y organizaciones sociales*, del 19 de abril de 2004, mantiene su plena vigencia conceptual como la brújula estratégica de nuestra fuerza política. Sus definiciones doctrinarias constituyen la base ideológica para ordenar el debate interno y orientar la acción militante en el presente período, tanto con el gobierno como con el bloque político y social de los cambios.

258. Estas relaciones se sustentan en tres pilares fundamentales: la autonomía relativa, que reconoce que cada actor opera en ámbitos y tiempos distintos desde un mismo proyecto político; la coordinación, que busca potenciar de forma armónica las acciones hacia los mismos objetivos estratégicos; y la responsabilidad, que exige asumir las consecuencias de cada decisión sobre los demás actores.
259. El objetivo central de retomar estas líneas estratégicas es recuperar la iniciativa política y el protagonismo ideológico en el seno del pueblo. Por ello, las pautas de 2004 no se aplican de manera estática, sino que se profundizan y dinamizan en la coyuntura actual a la luz de las resoluciones, debates y mandatos emanados de nuestro Congreso de Crítica y Autocrítica.
260. El principal desafío de la etapa es construir las condiciones para un nuevo ciclo progresista. Para ello, se debe asegurar que el gobierno de la fuerza política —a través de la aplicación de su programa— responda a las necesidades de las grandes mayorías nacionales y sus aliados, gobernando para toda la ciudadanía con una clara orientación popular y soberana.
261. En este marco, resulta indispensable consolidar la coordinación entre la fuerza política y el gobierno, donde la reunión periódica de la Mesa de la Agrupación Nacional de Gobierno cumple un rol central y estratégico para articular ambas instancias. Sin dejar de lado otras posibilidades, como lo son el intercambio entre integrantes del gobierno y los ámbitos de dirección de la fuerza política, así como el rol articulador de la presidencia del Frente Amplio.
262. Nuestra prioridad estratégica es consolidar el vínculo fraterno del bloque político y social de los cambios. Esto nos exige salir al encuentro de nuevos colectivos en lucha que hoy no están en las estructuras tradicionales, para construir con ellos una síntesis política y una vinculación fluida.
263. Para lograrlo, el Frente Amplio debe plantar bandera allí donde el pueblo se organiza y emergen los conflictos de la sociedad, promoviendo espacios de debate y militancia que fortalezcan la confianza mutua y el trabajo articulado.
264. Asumiendo autocríticamente las limitaciones de nuestro despliegue territorial, reafirmamos que la cercanía real se construye desde el pie: fortaleciendo las bases y consolidando la descentralización política como la plataforma estratégica clave para una interlocución cotidiana, directa y transformadora con la comunidad.
265. La Comisión de Asuntos Sociales cumple un rol clave en nuestra estructura. Debe consolidar una estrategia orgánica y permanente que garantice la continuidad de los lineamientos estratégicos, asegurando que su agenda responda a definiciones colectivas y no a la impronta individual de la conducción de turno. Para ello, nos apoyamos en la acumulación histórica de nuestra fuerza política, donde el vínculo orgánico con el movimiento popular y la solidaridad activa marcan el camino para superar la dispersión mediante la unidad de acción.

266. Salir al encuentro de nuevos colectivos en lucha no implica descuidar a las organizaciones tradicionales de nuestro bloque. No partimos de cero: la construcción de herramientas populares y unitarias es parte de nuestro patrimonio político. Los movimientos sindical, estudiantil y cooperativo sostienen una red social amplia y reconocida por nuestro pueblo, que es fundamental potenciar y acompañar.
267. Para ello la definición por parte de la Mesa Política Nacional de las competencias y alcances de esta Comisión es una tarea que requiere una rápida concreción.

Presentación electoral

268. Sobre la situación de la superpoblación de listas electorales, conocida como «colectoras de votos», se propone la creación de una comisión que analice y realice una propuesta, con plazo máximo en diciembre del año 2027 y que integre el orden del día del primer Plenario Nacional de 2028 para que se tome resolución.
269. Nuestra fuerza política tiene vocación de amplitud y el afán de representar a los más amplios sectores de nuestra sociedad, en concordancia con los intereses de las grandes mayorías de nuestro pueblo. Así lo expresamos en la resolución final de nuestro primer congreso (1987): «el Frente Amplio está dispuesto a desarrollar alianzas con los sectores y fuerzas sociales, y acuerdos con todos aquellos sectores políticos que puedan alcanzar coincidencias programáticas»; desde ese momento, hemos avanzado y desarrollado distintas experiencias.
270. En el actual contexto mundial y regional se evidencia un avance de las derechas y extremas derechas que, con importantes victorias electorales en América y el mundo, promueven enfoques que atentan contra las mejores tradiciones democráticas y republicanas. Con el objetivo de atender esta nueva realidad y los riesgos que conlleva, se recomienda al Plenario Nacional y a la Mesa Política la conducción de las iniciativas electorales que —manteniendo la identidad del Frente Amplio y reafirmando sus principios y valores— nos permitan dar pasos decisivos para consolidar el segundo ciclo progresista del siglo XXI.

4.4 Plan de acción y proyección temporal hacia el 2029

Metas e hitos políticos clave para el ciclo actual

271. Consideramos que la adopción de la prospectiva política como metodología de análisis estratégico por parte del Frente Amplio es imprescindible, tanto por la creciente complejidad del contexto nacional e internacional como por los propios desafíos internos de nuestra fuerza política. Las principales razones estratégicas e institucionales que fundamentan su incorporación son:

- 272. • Superar el cortoplacismo e ir más allá del ciclo electoral. Dado que las políticas públicas suelen verse solo por los períodos gubernamentales, la prospectiva permite construir escenarios a 15, 20 o 30 años.
- 273. • Fortalecer la unidad interna y la construcción de consensos. Como coalición-movimiento integrada por diversos sectores e ideologías, la prospectiva ofrece un método técnico y deliberativo para alinear visiones sobre el «futuro deseado». Asimismo, facilita la inclusión de la militancia, la academia, los sindicatos y las organizaciones sociales en mesas de trabajo prospectivas, democratizando aún más la elaboración programática.
- 274. En ese marco es indispensable continuar y profundizar una política integral de formación política que diversifique sus espacios orgánicos de participación y aprendizaje, desplegándose en tres direcciones estratégicas:
- 275. • Consolidación institucional: Potenciando la labor y trayectoria de la Fundación Liber Seregni.
- 276. • Educación popular: Adoptando herramientas y metodologías territoriales para el debate y aprendizaje continuo desde las bases.
- 277. • Cooperación regional e internacional: Impulsando el intercambio de experiencias y la construcción de alianzas estratégicas con organizaciones de la región y el mundo.
- 278. Plan Político Nacional: Componentes que deben estar presentes en el plan 2026-2029:¹⁹

2.º semestre 2026 - 1.º semestre 2027

- 279. • Encomendar a la MP definir las competencias de la Comisión de Asuntos Sociales para precisar su ámbito de actuación y fortalecer su rol articulador con las organizaciones sociales.
- 280. • Lanzamiento del Centro de Estudios Territoriales «Compañero Mariano Arana». Elecciones internas. Elaboración de un plan específico de campaña con el objetivo de fortalecer el diálogo y el vínculo con nuestro pueblo.
- 281. • Inicio de la coordinación mensual entre la Presidencia Nacional y las Presidencias Departamentales.
- 282. • Instalación de la Comisión Nacional de Jóvenes: presentación de una propuesta de funcionamiento orgánico para ser aprobada en un Plenario Nacional. Instalación de la Comisión del Exterior.
- 283. • Instalación de la Comisión Nacional Electoral.
- 284. • Elaboración del Plan Político nacional y los Planes Políticos departamentales concordantes con horizonte al próximo Congreso 2028.
- 285. • «El FA te escucha» adecuando la modalidad y temáticas en función de las necesidades políticas y con el objetivo de fortalecer el vínculo con la diversidad de organizaciones sociales y la orientación política general hacia Departamentales, Zonales y Coordinadoras.

¹⁹ Estos componentes no son taxativos ni exclusivos, entendemos que sí deben estar en el Plan.

- 286. • Funcionamiento regular y fluido de las Agrupaciones de Gobierno y en particular de sus Mesas.
- 287. • Avanzar en un plan nacional de comunicación permanente que incluya estructuras referentes departamentales. El Frente Amplio debe adoptar una campaña permanente y diversificar sus formas de participación para contrarrestar el avance cultural de la derecha y su lógica individualista.

2.º semestre de 2027

- 288. • Encuentros con colectivos y organizaciones sociales.
- 289. • Informe sobre la comisión sobre colectoras.

1.º semestre de 2028

- 290. • Plenario Nacional con definición sobre «colectoras».
- 291. • Propuesta de plan e inicio del proceso de construcción programática.

2.º semestre de 2028

- 292. • Congreso: programa / alianzas políticas / candidaturas.







VIII CONGRESO ORDINARIO
COMPAÑERO JOSÉ 'PEPE' MUJICA

16-18 DE OCTUBRE DE 2026